

Proyecciones de población 2026

Análisis de resultados

Elaboración:

Eustat

Euskal Estatistika Erakundea

Instituto Vasco de Estadística (Eustat)

Fecha: III-2014

Edición:

Eustat

Euskal Estatistika Erakundea

Instituto Vasco de Estadística

Donostia-San Sebastián, 1 - 01010 Vitoria-Gasteiz

Internet: www.eustat.es

© **Euskal AEko Administrazioa**

Administración de la C.A. de Euskadi

Índice

1	ANÁLISIS Y PROYECCIÓN DE LOS FENÓMENOS DEMOGRÁFICOS.....	4
1.1	La mortalidad	4
1.2	La fecundidad	9
1.3	Las migraciones.....	18
1.3.1	<i>Tendencia y proyección de los flujos de inmigración.....</i>	<i>18</i>
1.3.2	<i>La emigración al resto del Estado y al Extranjero.....</i>	<i>22</i>
1.3.3	<i>Los movimientos internos entre los territorios históricos</i>	<i>25</i>
2	LA POBLACIÓN DE LA C.A. DE EUSKADI Y SUS TT.HH. 2013-2026	28
2.1	Población y componentes del crecimiento demográfico.....	28
2.2	Las transformaciones en la estructura demográfica.....	33

Índice de tablas

Tabla 1.1. Esperanza de vida al nacer y a la edad 65. C.A. de Euskadi. 1981-2011.....	5
Tabla 1.2: Evolución del ISF y de la EMM total y por orden. C.A.E. 1976-2012	11
Tabla 1.3: Evolución de las tasas quinquenales de fecundidad. C.A.E: 1976-2012 (tasas por mil)	14
Tabla 1.4: Evolución de las tasas de fecundidad por orden del nacido. C.A.E. 1995 y 2012 (tasas por mil)	15
Tabla 1.5: Índice Sintético de Emigración por sexo y destino de la C.A. de Euskadi y territorios históricos. Trienio 2010-2012. (por mil residentes).....	24
Tabla 2.1: Proyección de la población de la C.A. de Euskadi y de los territorios históricos. 2013-2026. (población en miles)	30
Tabla 2.2: Proyección de la población y de los fenómenos demográficos de la C.A de Euskadi. 2013-2026	31
Tabla 2.3: Proyección de la población de la C.A. de Euskadi por grandes grupos de edad. 2013-2026. (en miles)	35
Tabla 2.4: Población de los TT.HH. por grandes grupos de edad. 2013 y 2026.....	35

Índice de gráficos

Gráfico 1.1: Contribución de las edades a la ganancia o pérdida de esperanza de vida entre 2000 y 2010 por sexo. C.A. de Euskadi.	6
Gráfico 1.2: Probabilidades de morir por sexo. C.A.E. 1999-2001 y 2009-2011.	7
Gráfico 1.3: Evolución y proyección de la esperanza de vida al nacer y a la edad 65 por sexo. C.A. de Euskadi. 1981-2025.	8
Gráfico 1.4: Evolución y proyección de los riesgos de morir por sexo. C. A. de Euskadi. 1981-2025.....	8
Gráfico 1.5: Evolución y proyección de la esperanza de vida al nacer de la C.A. de Euskadi y los territorios históricos. 1989-2025	9
Gráfico 1.6: Evolución del ISF y de la EMM de la C.A. de Euskadi. 1976-2012	11
Gráfico 1.7: Comparación entre la evolución del ISF de la C.A. de Euskadi y de las otras Comunidades Autónomas. 1996-2012	13
Gráfico 1.8: Evolución del Índice Sintético de Fecundidad y de la Edad Media a la Maternidad. Euskadi y territorios históricos. 1976-2012.....	16
Gráfico 1.9: Evolución y proyección del ISF de la C.A.E. y de sus TT.HH. 1995-2025.....	16
Gráfico 1.10: Evolución y proyección de las tasas de fecundidad por grupo de edad quinquenal de la madre. C.A. de Euskadi. 1995-2025 (tasas por mil).....	¡Error! Marcador no definido.
Gráfico 1.11: Evolución y proyección de las entradas a la C.A de Euskadi. 1988-2025.	19
Gráfico 1.12: Patrones relativos de la inmigración a la C.A. de Euskadi. 2010-2012.....	21
Gráfico 1.13: Evolución y proyección de los inmigrantes a los TT.HH. 1988-2025.....	22
Gráfico 1.14: Evolución del Índice Sintético de Emigración Exterior por sexo y destino de la C.A.E. 1988-2012.....	¡Error! Marcador no definido.

Gráfico 1.15: Evolución del Índice Sintético de Emigración por sexo de la C.A. de Euskadi y de los territorios históricos.1988-2012. (por mil residentes).....	23
Gráfico 1.16: Tasas de emigración por sexo y destino de la C.A.de Euskadi. 2010-12 (tasas por mil residentes)	25
Gráfico 1.17: Evolución y proyección del Índice Sintético de Migración Interior por sexo en los territorios históricos. 1988-2025.	26
Gráfico 1.18: Patrones relativos de la migración interior por sexo y territorio histórico. 2010-2012.	27
Gráfico 2.1: Evolución y proyección de la población de la C.A. de Euskadi. 1982-2026.....	29
Gráfico 2.2: Evolución y proyección de los componentes del crecimiento de la población de la C.A. de Euskadi. 1988-2025.	32
Gráfico 2.3: Componentes del crecimiento de la población de los TT.HH.	33
Gráfico 2.4: Pirámides de población de la C.A. de Euskadi. 2013 y 2026.	34
Gráfico 2.5: Evolución y proyección de la población en los ciclos educativos. 1976-2026.....	37
Gráfico 2.6: Evolución y proyección de la población de 16 a 64 años y de su estructura interna. 1976-2026.	38
Gráfico 2.7: Evolución y proyección de los efectivos de personas mayores por segmento de edad. C.A. de Euskadi 1976-2026.....	39

1 ANÁLISIS Y PROYECCIÓN DE LOS FENÓMENOS DEMOGRÁFICOS

El análisis de las tendencias más recientes de la mortalidad, la fecundidad y las migraciones se configura como el núcleo central de los ejercicios proyectivos. En esta proyección se ha construido un único escenario de futuro de la población vasca al horizonte 1 de enero de 2026 a partir de la evolución que se estima como la más verosímil para esos fenómenos. El análisis de los fenómenos demográficos se ha circunscrito a aquellos aspectos que se consideran determinantes para la construcción de las hipótesis de futuro.

1.1 La mortalidad

La mortalidad ha adquirido una renovada importancia en las proyecciones de población debido a su evolución reciente y sus repercusiones sobre las estructuras demográficas presentes y futuras. Por un lado, las mejoras en la supervivencia en las edades avanzadas han constituido el motor sobre el que se han sustentado nuevos avances en las expectativas de vida, obligando a replantearse los propios límites de la supervivencia. Por otro, el envejecimiento de las estructuras poblacionales provocará que en un futuro cada vez más próximo un mayor número de individuos se beneficien de los avances en la longevidad. El papel de este fenómeno demográfico será cada vez más relevante, ya que uno de los objetivos de las proyecciones es la estimación de los contingentes futuros de personas mayores y de los niveles de envejecimiento por su impacto sobre las políticas socio-asistenciales y la asignación de recursos en sanidad o pensiones, entre otros.

En las últimas décadas se ha asistido a una sustancial mejora en la supervivencia de la población vasca. Entre 1981 y 2011 la esperanza de vida al nacer ha aumentado 7,8 años en los hombres y 6,6 años en las mujeres o, en otras palabras, cada año de calendario se han añadido en término medio 0,26 años de vida a los hombres y 0,22 a las mujeres. No obstante, ese ritmo no ha sido uniforme, ya que a mediados de los años ochenta se entró en una etapa de estabilización, incluso de pérdida de años de vida en la población masculina, por el negativo comportamiento de los riesgos de morir en los adultos más jóvenes. La posterior recuperación de esas pérdidas, unido a un comportamiento favorable de la mortalidad en las otras etapas del ciclo vital, propició

que se acelerasen las ganancias de vida media a finales del siglo pasado, sobre todo en los hombres. Por su parte, la esperanza de vida a la edad 65, que sintetiza los riesgos de morir en las edades avanzadas, se ha caracterizado por una trayectoria de crecimiento sostenido con una ganancia relativa en torno del 30 por ciento en ambos sexos en las tres últimas décadas. En el periodo más reciente se ha mantenido la tendencia favorable de la esperanza de vida, aunque con una desaceleración en el segundo quinquenio de este siglo, al tiempo que las sucesivas ganancias de años de vida se han ido concentrando en edades cada vez más avanzadas, sobre todo en las mujeres.

Tabla 1.1. Esperanza de vida al nacer y a la edad 65. C.A. de Euskadi. 1981-2011.

	Al nacer		A la edad 65	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1981	71,3	79,1	14,2	18,3
1986	72,9	80,4	15,0	19,1
1991	72,8	81,4	15,3	19,9
1996	74,2	82,3	16,0	20,6
2001	76,4	83,9	16,7	21,6
2006	77,9	85,1	17,7	22,6
2011	79,2	85,6	18,4	23,2

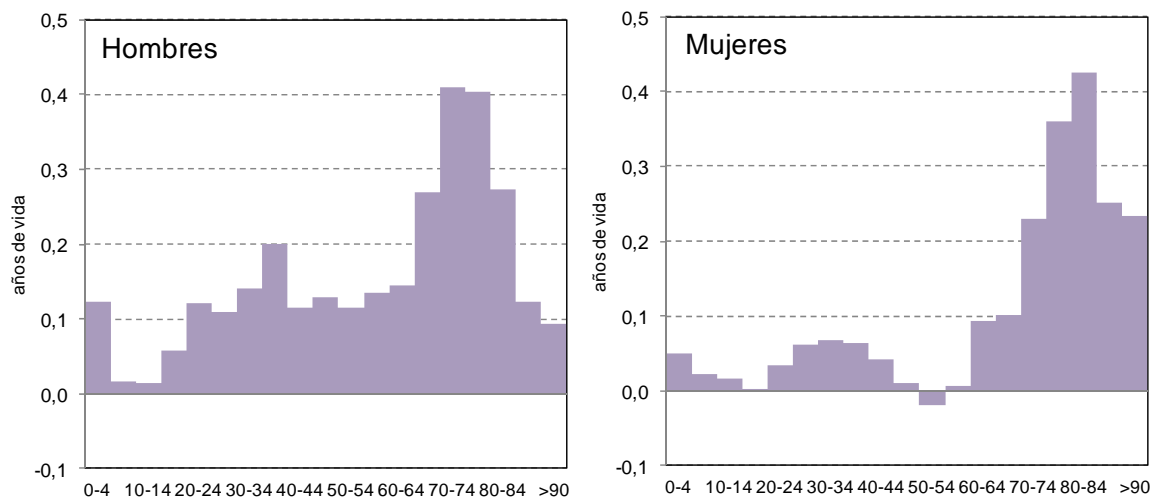
Nota: tablas de mortalidad de dimensión estrictamente anual.

En este sentido, la sociedad vasca se encuentra inmersa actualmente en una etapa de la transición epidemiológica que se caracteriza por el desplazamiento a edades avanzadas de la mortalidad debida a causas crónico-degenerativas y por la progresiva concentración de las ganancias de años de vida en las edades ancianas a medida que van reduciéndose los riesgos de morir en la adultez y en la madurez (Gráfico 1.1). Las mujeres se encuentran en un estadio más avanzado de ese proceso, ya que en el último decenio el descenso de la mortalidad a partir de los 70 años contribuyó en 1,5 años a su esperanza de vida al nacer, equivalente a tres cuartas partes de la ganancia total, situándose la mayor aportación en el grupo de 80 a 84 años. El papel de esas edades fue menor en los hombres, de 1,3 años, y la mayor contribución se localizó en el grupo de 70 a 74 años.

A la anterior tendencia de fondo se superponen otras dos evoluciones que permiten explicar que las ganancias de esperanza de vida fuesen mayores en los hombres que en las mujeres, lo que se tradujo en una reducción de un año en los diferenciales de vida media entre sexos. En primer lugar, un mayor margen de mejora de supervivencia en las edades adultas-jóvenes en la población masculina. El descenso de los riesgos de morir entre los 25 y los 35 años aportó 0,37 años a la esperanza de vida de los hombres mientras que su contribución en las mujeres fue de 0,15 años debido a sus bajos niveles de mortalidad en esas edades. En segundo lugar, la desigual evolución

de la mortalidad en las edades centrales, entre los 45 y los 60 años, ya que en los hombres se mantuvo su tendencia descendente, aportando casi 0,4 años a sus expectativas de vida, mientras que el comportamiento de la mortalidad femenina no fue tan positivo lo que provocó que no se diesen ganancias, e incluso se perdiesen años de vida en algunos grupos de edad como el de 50 a 54 años.

Gráfico 1.1: Contribución de las edades a la ganancia o pérdida de esperanza de vida entre 2000 y 2010 por sexo. C.A. de Euskadi.



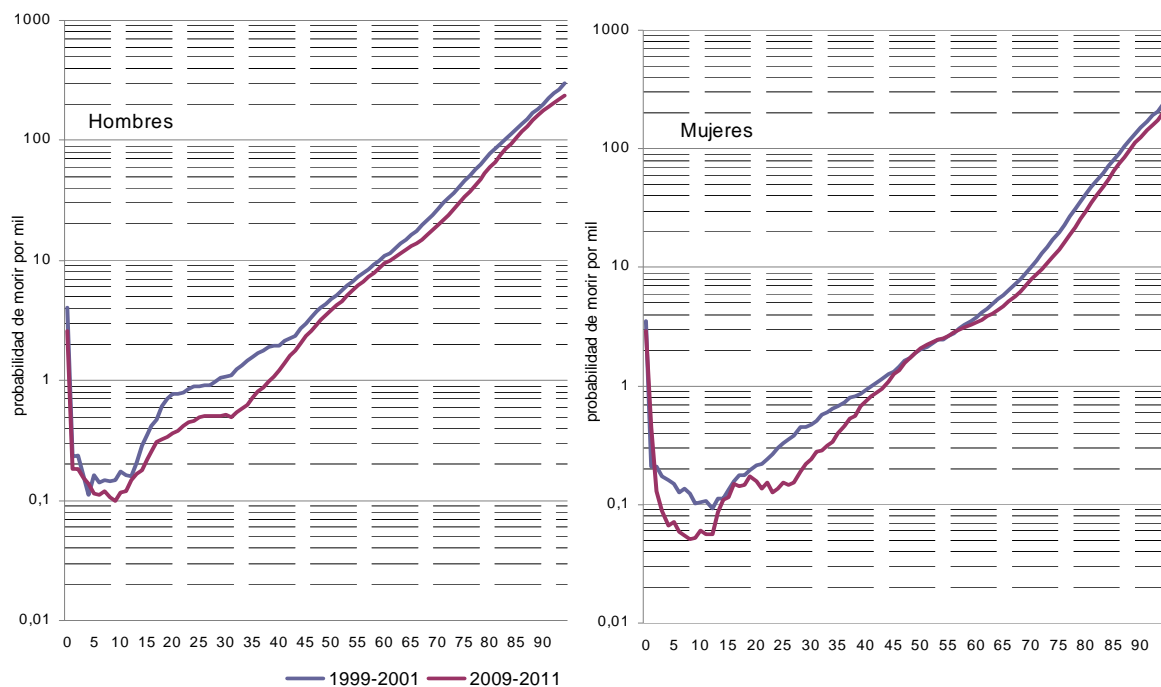
Nota: cálculos sobre tablas de mortalidad de dimensión trianual centradas en el año de referencia.

El nivel y el perfil de los cocientes de mortalidad refleja los cambios acaecidos en la última década en la fuerza de mortalidad de la población vasca (Gráfico 1.2). Los aspectos más destacables son:

1. El proceso de reducción de los cocientes de mortalidad en las primeras edades aunque con un tendencia a la estabilización del riesgo de morir en el primer año de vida al alcanzarse niveles en torno del 2,5-3,0 por mil.
2. La mejora de la mortalidad en las edades adultas-jóvenes, especialmente en los hombres, aunque continúa persistiendo una moda de sobremortalidad en esas edades e importantes diferenciales relativos entre sexos. En el último trienio, la probabilidad de morir entre los 20 y los 30 años fue del 5,6 por mil para los hombres y del 1,4 por mil para las mujeres.
3. Una evolución relativamente menos favorable de la mortalidad en las edades centrales en los hombres, que en las mujeres se traduce en una estabilización de los riesgos de morir, configurándose paulatinamente en esas edades una segunda moda de sobremortalidad. Esa tendencia se debe a la progresiva llegada a esas edades de cohortes femeninas con estilos de vida que implican factores de riesgo que, como el tabaquismo, han invertido la tendencia de descenso de algunas causas de muerte, como el cáncer de pulmón. El impacto que ese reemplazo generacional tendrá en la mortalidad en las edades maduras y en las primeras ancianas plantea interrogantes de cara al futuro.

4. El descenso de los riesgos de morir en las primeras edades ancianas debido al control de la mortalidad por enfermedades del aparato circulatorio y a los avances en la prevención y en el tratamiento de los cánceres. En la última década el riesgo de morir entre la edad 65 y 70 se ha reducido un 22 por ciento en los hombres y un 16 por ciento en las mujeres, mientras que la probabilidad de morir entre el 70 y el 75 aniversario ha descendido en torno de un 25 por ciento en ambos sexos.
5. La profundización en la senda descendente de los riesgos de morir en las edades más avanzadas, de cuya consolidación e intensidad dependerá que en el futuro puedan darse avances significativos en la vida media de la población.

Gráfico 1.2: Probabilidades de morir por sexo. C.A.E. 1999-2001 y 2009-2011.

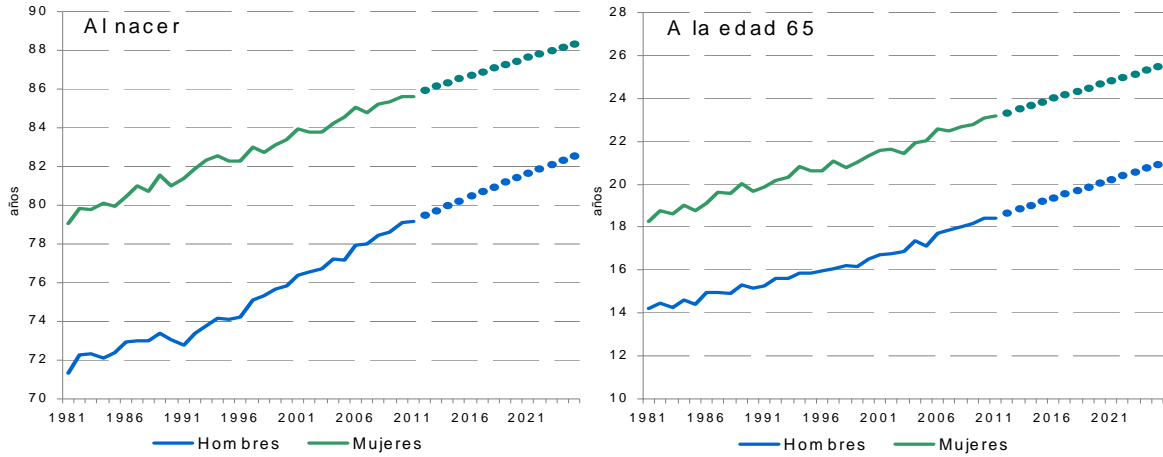


Nota: probabilidades suavizadas calculadas a partir de tablas de mortalidad trianuales centradas en el año de referencia.

La extrapolación de las tendencias de evolución de la mortalidad por sexo y edad de los últimos 14 años conduce a un pronóstico de esperanza de vida al nacer para el año 2025 de 82,6 años para los hombres y de 88,4 años para las mujeres, lo que representa incrementos de 3,4 y de 2,7 años en relación con los valores observados en 2011 (Gráfico 1.3). El menor remanente de mejora de la mortalidad en las edades adultas y maduras en las mujeres, unido al menor impacto que sobre el conjunto de años vividos por la población tiene la reducción de los riesgos de morir a medida que aumenta la edad en que se produce dicho descenso, explica que la ganancia absoluta sea menor que en los hombres, con la consiguiente reducción de los diferenciales de vida media entre sexos. En relación con la mortalidad en edades avanzadas, se prevé que las expectativas de vida restantes a la edad 65 aumenten un 14% en los hombres

y un 10% en las mujeres, alcanzándose los 20,9 y los 25,5 años, respectivamente, en 2025.

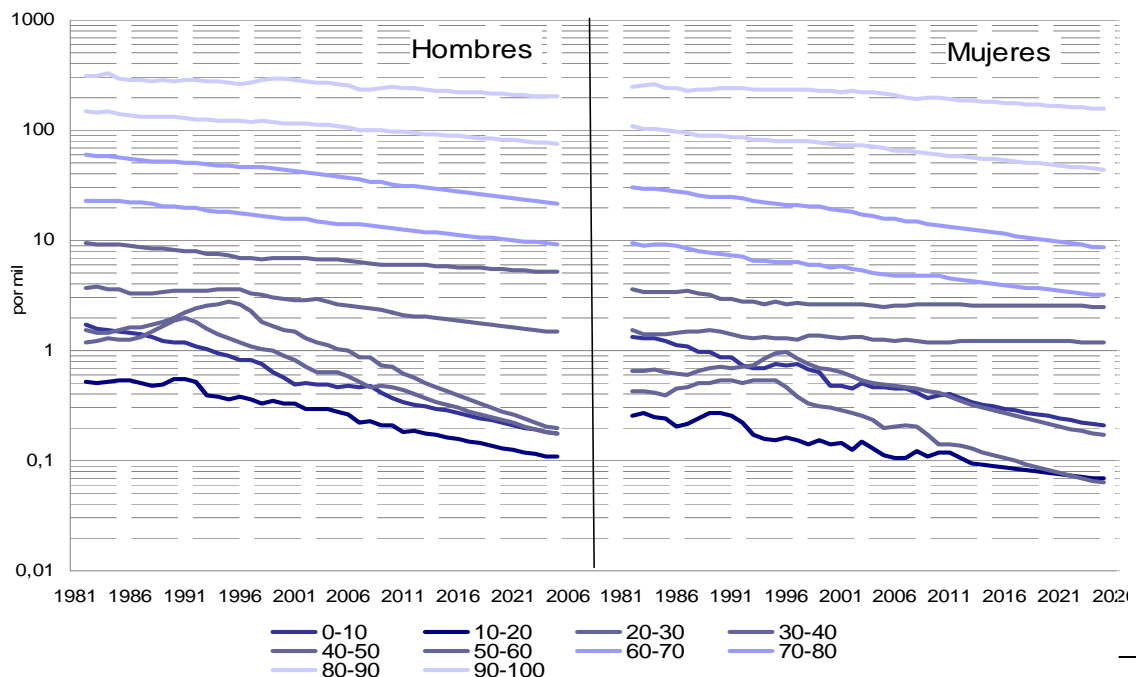
Gráfico 1.3: Evolución y proyección de la esperanza de vida al nacer y a la edad 65



por sexo. C.A. de Euskadi. 1981-2025.

Los supuestos que subyacen en relación con la evolución de la mortalidad por edad son: a) se mantendrá la tendencia descendente de los riesgos de morir en los adultos-jóvenes, es decir no aparecerán o resurgirán factores de riesgo específicos en esas edades; b) el efecto del reemplazo generacional sobre la mortalidad de las mujeres no será muy relevante, lo que permitirá reducir de forma significativa los riesgos de morir en la madurez y en la primera ancianidad; y, c) se mantendrán y consolidarán los recientes avances en longevidad de la población con una mejora significativa de la supervivencia en las edades más avanzadas (Gráfico 1.4).

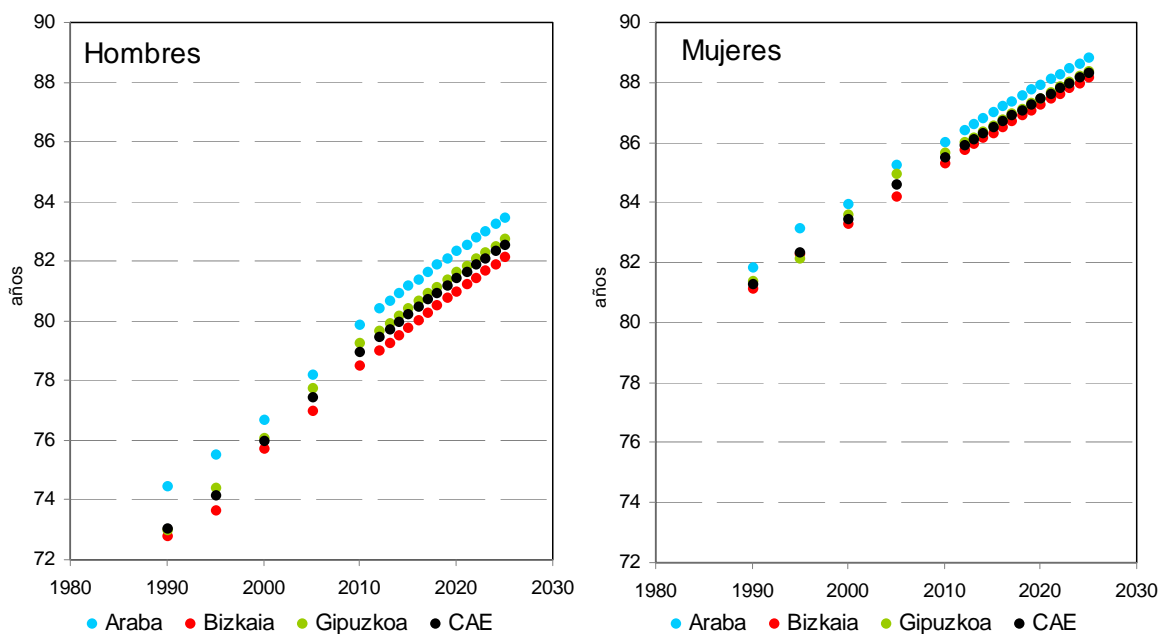
Gráfico 1.4: Evolución y proyección de los riesgos de morir por sexo. C. A. de Euskadi. 1981-2025.



Nota: los datos observados son el promedio de los valores de tres años centrado en el año de referencia.

En relación con los territorios históricos se prevé que sigan la senda de evolución de la esperanza de vida planteada para el conjunto de la C.A. de Euskadi bajo el supuesto de que, a medio plazo, persistirán los diferenciales espaciales de mortalidad observados la actualidad (Gráfico 1.5). Ese supuesto se justifica por la constatación de que en el último decenio las diferencias relativas de esperanza de vida entre la C.A.E. y los TT.HH. se han mantenido estables, localizándose en ambos sexos las mayores expectativas de vida entre los alaveses y las menores entre los vizcaínos. En el año 2025 se prevé que la vida media al nacer oscile en los hombres de los 82,2 años de Bizkaia a los 83,5 de Álava, y de los 88,2 a los 88,8 años en las mujeres en los mismos territorios.

Gráfico 1.5: Evolución y proyección de la esperanza de vida al nacer de la C.A. de Euskadi y los territorios históricos. 1989-2025



Nota: los valores observados corresponden a tablas trianuales centradas en el año de referencia.

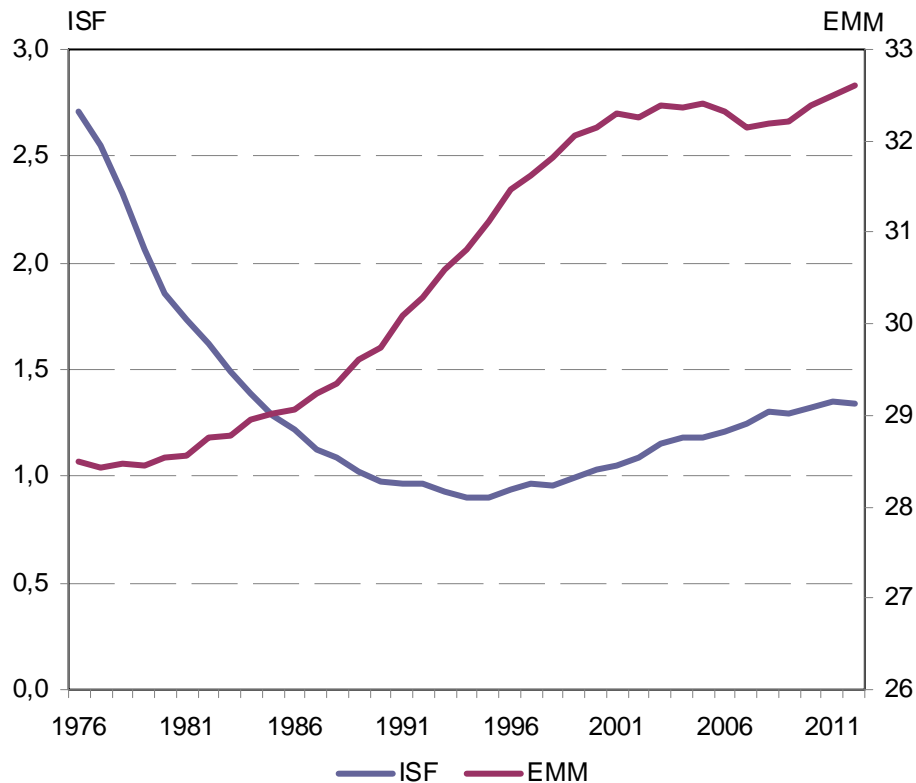
1.2 La fecundidad

En las tres últimas décadas se ha producido una importante transformación en el nivel y en el calendario reproductivo de las mujeres residentes en la C.A. de Euskadi. La caída de la fecundidad, con la consiguiente reducción de los efectivos de niños y jóvenes, ha repercutido sobre múltiples ámbitos como la educación, la sanidad, o la

producción de bienes destinados a ese colectivo. No obstante, el descenso de la población infantil y juvenil ha sido proporcionalmente menor que la caída de la fecundidad debido a un efecto compensador: el aumento de los efectivos de personas en edad de tener hijos, a su vez consecuencia de la alta fecundidad de los años sesenta y setenta. En sentido inverso, el descenso de la natalidad en las últimas décadas comportará una reducción en los próximos años de la población en edad reproductiva, incidiendo negativamente sobre la evolución futura del número de nacidos, incluso en un supuesto de recuperación de la fecundidad.

En los últimos decenios se ha producido un descenso muy acusado en los niveles de fecundidad de la población con una reducción del número medio de hijos por mujer de 2,7 en 1976 a niveles mínimos de 0,9 a mitad de los años noventa, seguido de una recuperación hasta los 1,34 hijos en 2012 (Gráfico 1.6 y Tabla 1.2). Esa reducción se explica, en primer lugar, por la casi desaparición de los terceros hijos y de forma general de las familias numerosas, ya que la fecundidad de orden 3 y más se sitúa actualmente en 0,11 hijos por mujer, nivel ocho veces inferior al observado en 1976. Esa contracción del proyecto reproductivo se ha visto acompañada por pronunciadas caídas en los niveles de fecundidad de primeros y segundos hijos, que son los que tienen un mayor peso en la fecundidad total, con descensos del 30 y del 45% respectivamente entre 1976 y 2012. A raíz del desigual ritmo de reducción de la fecundidad según el orden del nacido ha aumentado el peso de los primeros hijos en el total representando en 2012 el 57% mientras que a mediados de los años setenta eran el 40%.

Gráfico 1.6: Evolución del ISF y de la EMM de la C.A. de Euskadi. 1976-2012



Otra dimensión clave de la fecundidad, relacionada con el ciclo de vida de las personas y de las familias, es la edad a la maternidad. Sin duda, la evolución más relevante en las últimas décadas ha sido el aumento de 6 años en la edad de inicio de la vida reproductiva, es decir de la primera maternidad, que se sitúa actualmente en torno de los 31,5 años. Una edad a la primera maternidad tan elevada comporta que una parte significativa de las mujeres se planteen tener su segundo o tercer hijo con más de 35 años, cuando se reduce la probabilidad biológica de un embarazo y de un nacimiento vivo. En la actualidad, las mujeres vascas tienen sus segundos hijos cerca de los 34 años, mientras que la edad media a los terceros y sucesivos hijos se sitúa alrededor de los 34,3 años.

Tabla 1.2: Evolución del ISF y de la EMM total y por orden. C.A.E. 1976-2012

	1976	1981	1986	1991	1996	2001	2006	2011	2012
ISF									
Total	2,71	1,74	1,22	0,97	0,94	1,05	1,21	1,35	1,34
1 hijo	1,10	0,79	0,60	0,52	0,53	0,61	0,70	0,76	0,76
2 hijo	0,85	0,59	0,45	0,37	0,36	0,38	0,42	0,48	0,47
3+ hijos	0,76	0,36	0,17	0,08	0,06	0,06	0,08	0,11	0,11
EMM									

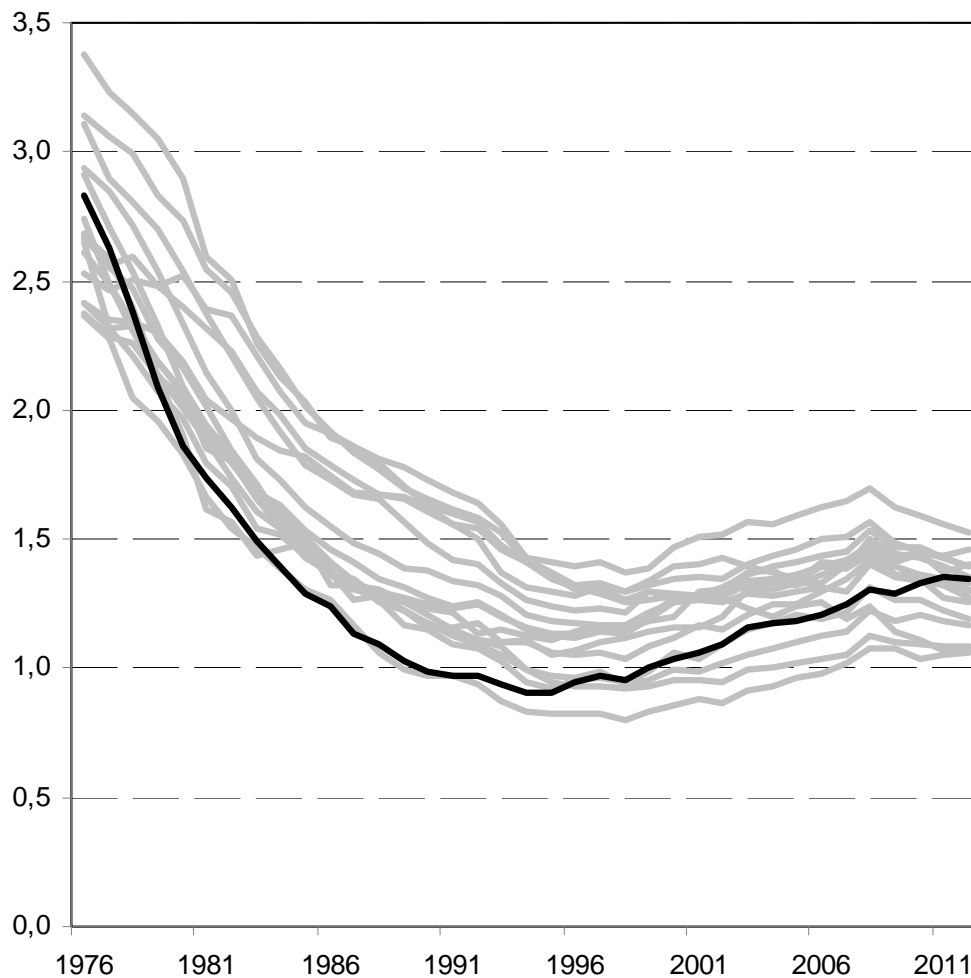
PROYECCIONES DE POBLACIÓN 2026

Total	28,49	28,55	29,06	30,08	31,47	32,30	32,32	32,51	32,61
1 hijo	25,35	25,93	26,92	28,64	30,24	31,13	31,08	31,51	31,55
2 hijo	28,51	29,15	30,09	31,32	32,79	33,76	33,94	33,75	33,95
3+ hijos	32,97	33,38	33,86	34,02	34,54	34,82	34,54	33,97	34,31

En los últimos quinquenios se ha asistido a una recuperación de los niveles de fecundidad desde los mínimos históricos del bienio 1994-95, cuando no se alcanzaron los 0,9 hijos por mujer, hasta los 1,34 hijos del año 2012, es decir un incremento del 50 por ciento en algo menos de dos decenios. La cuestión clave es si esa tendencia se mantendrá en el futuro fruto de un cambio más duradero de los comportamientos reproductivos, o bien se tratará de un fenómeno coyuntural, de materialización de una maternidad que fue aplazada en edades más jóvenes. De cómo se responda a esa pregunta se plantearía una hipótesis de evolución futura que prolongaría la tendencia ascendente u otra que la amortiguaría.

Una observación interesante es que la recuperación de la fecundidad de la C.A. de Euskadi ha sido más intensa que la acaecida en el resto de Comunidades Autónomas (Gráfico 1.7). Si durante buena parte de los años ochenta y primera mitad de los noventa la C.A.E. se caracterizaba por tener los niveles más bajos de fecundidad, en los últimos quinquenios se sitúa entre las que tienen una fecundidad más elevada. Esa mejora de su posición relativa se explica por una recuperación más intensa de la fecundidad aplazada, debido a los bajos niveles alcanzados en los años anteriores, pero también porque la tendencia ascendente se ha mantenido hasta el periodo más inmediato cuando en la mayoría de Comunidades ya se había reducido debido al contexto de crisis económica.

Gráfico 1.7: Comparación entre la evolución del ISF de la C.A. de Euskadi y de las otras Comunidades Autónomas. 1996-2012



Nota: el gráfico no incluye los datos de Ceuta y Melilla.

La evolución de la fecundidad por edad de la madre permite identificar dos grandes periodos (Tabla 1.3). En el primero, de 1976 a 1986, se asistió a una generalizada caída de la fecundidad que afectó a todos los grupos de edad. El descenso fue muy intenso en aquellas edades tradicionalmente más fecundas, con una reducción a la mitad de la tasa de fecundidad de 25 a 29 años y del 72% en la de 20 a 24 años en tan sólo una década. En el segundo periodo, desde mediados de los años ochenta, el fenómeno predominante ha sido el aumento de la fecundidad a partir de los 30 años fruto del retraso de la edad a la primera maternidad, pudiendo distinguirse dos etapas en función del nivel general de fecundidad. En la primera, la recuperación de las tasas por encima de los 30 años no fue suficiente para compensar la caída que se producía en las tasas de edades más jóvenes, lo que provocó que el número medio de hijos por mujer continuase descendiendo hasta mediados de los años noventa. Lo que se alteró profundamente fue el calendario de la fecundidad, ya que el grupo de 30 a 34 años desplazó al de 25 a 29 años como el más fecundo y las tasas del grupo de 35 a 39

años superaron a las de 20 a 24 años. En la segunda etapa, a partir de 1996, se inicia una recuperación del ISF por la ralentización en el descenso de las tasas de fecundidad en las edades jóvenes y por la persistencia de la tendencia creciente por encima de los 30 años, lo que explica el 90 por ciento del aumento de la fecundidad total acaecido de 1996 a 2012.

Tabla 1.3: Evolución de las tasas quinquenales de fecundidad. C.A.E: 1976-2012 (tasas por mil)

Tasa	1976	1981	1986	1991	1996	2001	2006	2012
15-19	20	14	8	4	2	3	6	6
20-24	141	79	40	20	10	10	16	19
25-29	190	129	98	69	52	43	45	47
30-34	116	80	69	75	87	97	101	103
35-39	56	34	24	22	33	51	63	77
40-44	19	10	5	3	4	7	11	15
45-49	2	1	0	0	0	0	1	1
ISF	2,72	1,73	1,22	0,97	0,94	1,05	1,21	1,34

Ese esquema general se ha visto alterado en los últimos años por un repunte de la fecundidad de las mujeres menores de 25 años. No obstante, esa ruptura no ha sido el fruto de un cambio de comportamiento, es decir de un rejuvenecimiento del calendario reproductivo, sino una consecuencia de la llegada de mujeres extranjeras con un patrón fecundo más joven. El papel de esa inmigración se constata en la evolución del peso de los nacidos de madre extranjera en el total de nacimientos. Esa proporción ha aumentado de forma considerable entre los nacidos de madres menores de 30 años, hasta el punto que, según datos del año 2012, los nacimientos de madre extranjera son los mayoritarios entre las menores de 25 años residentes en la C.A.E. En otras palabras, sin el efecto de esa inmigración las tasas de fecundidad en las edades más jóvenes hubiesen continuado su trayectoria descendente, tal como venían haciendo desde mediados de los años setenta.

Un segundo aspecto a destacar es que el aumento de la fecundidad entre 1996 y 2012 se explica básicamente por la evolución del orden 1, que ha pasado de 0,61 a 0,76 primeros hijos por mujer, contribuyendo en un 55 por ciento al incremento total del ISF (Tabla 1.4). Esa tendencia, y la concentración de la recuperación en edades por encima de los 30 años, permite responder a la pregunta planteada anteriormente: ¿el aumento del ISF presagia un cambio de tendencia a una mayor fecundidad o bien es consecuencia de un ajuste en el calendario, de una variación de las edades de la fecundidad? El aumento del orden 1 desde un nivel muy bajo en 1996 y las fuertes variaciones de su calendario indicarían que la fecundidad ha estado dominada más

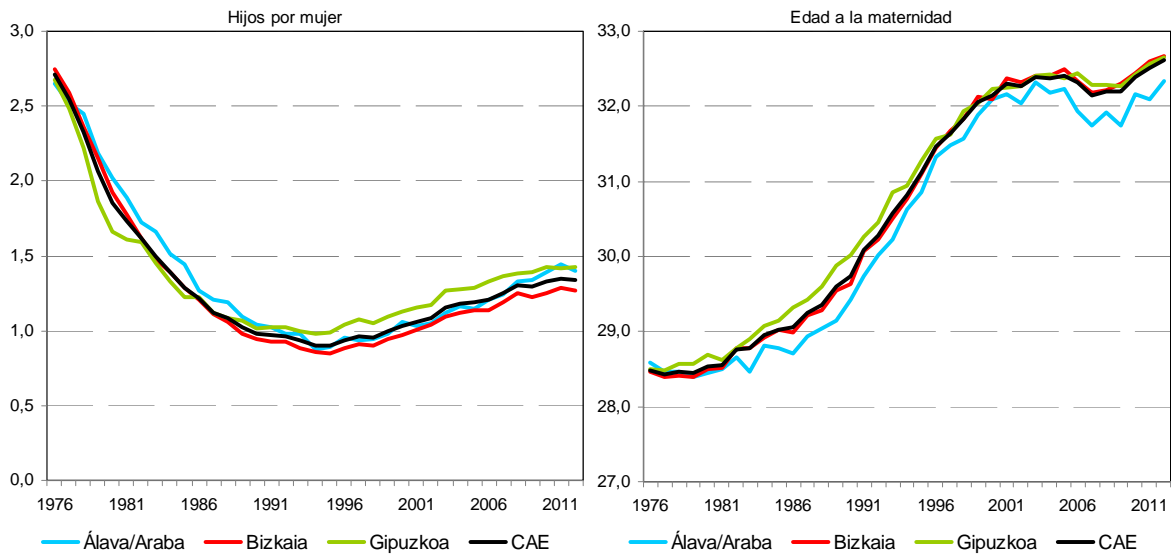
por un efecto de recuperación de una maternidad que había sido aplazada en edades más jóvenes que por una variación de intensidad, es decir de la descendencia que finalmente tendrán las mujeres

Tabla 1.4: Evolución de las tasas de fecundidad por orden del nacido. C.A.E. 1995 y 2012 (tasas por mil)

	Todos los órdenes		Orden 1		Orden 2		Orden 3 y más	
	1995	2012	1995	2012	1995	2012	1995	2012
15-19	3	6	2	6	0	0	0	0
20-24	12	19	9	13	2	5	0	1
25-29	53	47	39	32	12	12	1	3
30-34	82	103	43	63	35	34	5	6
35-39	28	77	10	32	14	36	5	9
40-44	3	15	1	6	1	6	1	2
45-49	0	1	0	0	0	0	0	0
ISF	0,90	1,34	0,52	0,76	0,32	0,47	0,06	0,11

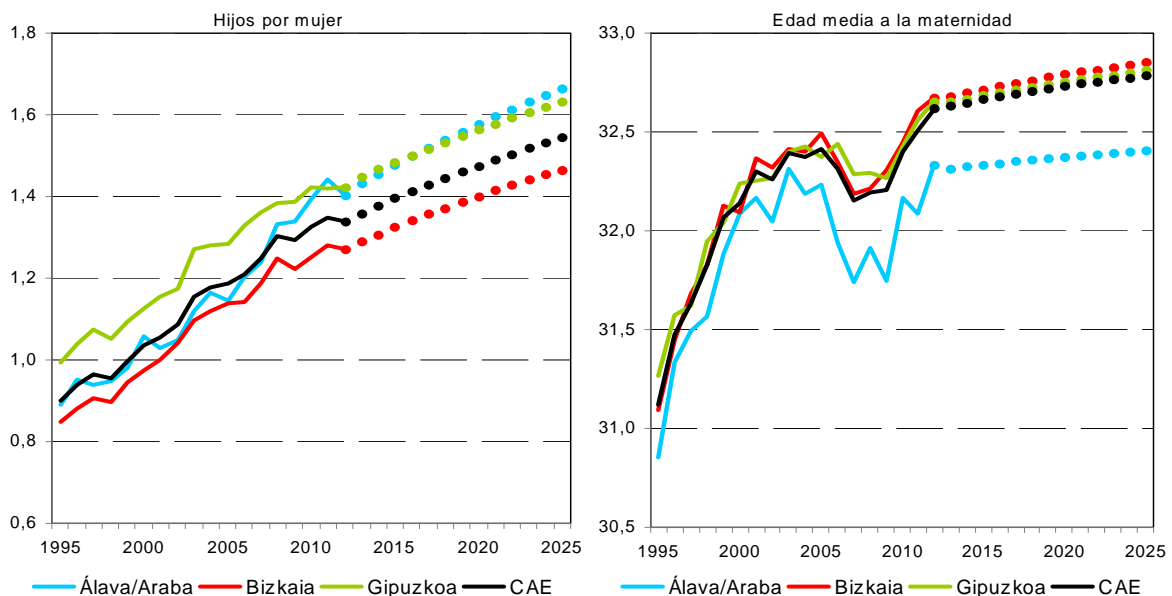
Finalmente, el análisis de las pautas de fecundidad de los territorios históricos permite identificar tendencias y diferencias, permanentes o temporales, que se prolongarán o amortiguarán en los próximos años (Gráfico 1.8). Entre los cambios destaca el acaecido en Gipuzkoa que ha invertido su posición relativa en el contexto de la C.A. de Euskadi para convertirse en los últimos veinte años en el territorio de mayor fecundidad, mientras que la evolución en Álava y Bizkaia mostraba una mayor similitud tanto de nivel como de tendencia. No obstante, en el periodo más reciente se constata un mayor aumento relativo de la fecundidad de las mujeres residentes en Álava que se explica en gran medida por el peso de los nacidos de madre extranjera. En relación con el calendario, Álava se ha caracterizado desde la década de los ochenta por una edad media a la maternidad sensiblemente inferior a la de los otros territorios, mientras que el mayor retraso se localiza en Bizkaia. Esas diferencias se explican por unas tasas de fecundidad antes de los 25 años más elevadas en Álava por el mayor impacto relativo de la inmigración sobre la fecundidad en ese territorio histórico. El contexto actual se caracteriza por un nivel de fecundidad que oscila de los 1,27 hijos por mujer de Bizkaia a los 1,42 de Gipuzkoa, mientras que la edad media a la maternidad varía de los 32,3 años de Álava a los 32,7 de Bizkaia.

Gráfico 1.8: Evolución del Índice Sintético de Fecundidad y de la Edad Media a la Maternidad. Euskadi y territorios históricos. 1976-2012



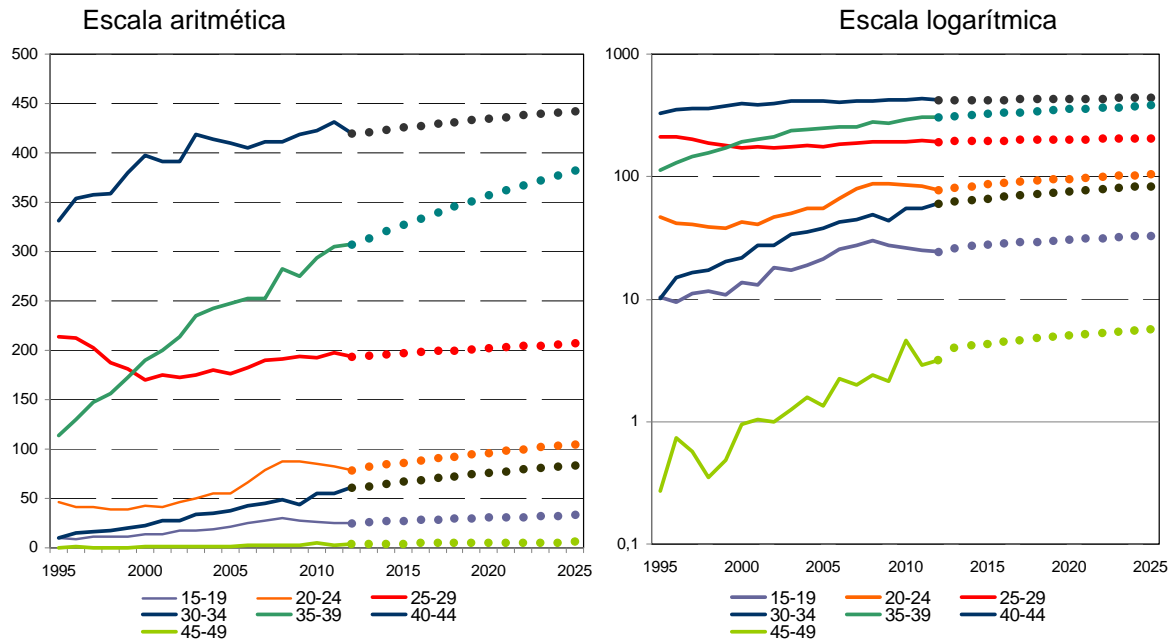
La extrapolación de las tendencias recientes de la fecundidad por orden y edad de la madre conduce a un pronóstico del nivel de fecundidad del momento de 1,54 hijos por mujer en el horizonte 2025 para el conjunto de la C.A. de Euskadi (Gráfico 1.9). La trayectoria de evolución prevista para los territorios históricos es similar y no se prevé una convergencia en los niveles de fecundidad. Así, para el año 2025 se estima que el ISF oscilará entre el mínimo de las vizcaínas con 1,47 hijos por mujer y el máximo de las alavesas con 1,67 hijos. En ese año el ISF de Álava superaría al de Bizkaia en un 13 por ciento, mientras que las diferencias relativas de fecundidad entre Gipuzkoa y Bizkaia se mantendrán constantes.

Gráfico 1.9: Evolución y proyección del ISF de la C.A.E. y de sus TT.HH. 1995-2025.



La trayectoria de la fecundidad será creciente en todos los grupos de edad, siendo el grupo de 25 a 29 años el que tendrá un menor ritmo de crecimiento (Gráfico 1.10).

Gráfico 1.10: Evolución y proyección de las tasas de fecundidad por grupo de edad quinquenal de la madre. C.A. de Euskadi. 1995-2025 (tasas por mil)



En los próximos años persistirá el retraso en la edad de inicio de la maternidad y la recuperación de la fecundidad aplazada en las edades jóvenes, manteniéndose la tendencia de aumento de las tasas por encima de los 30 años, aunque a un ritmo menor que en el pasado. En conjunto, cerca del **75%** del incremento que se prevé en el ISF entre 2012 y 2025 es imputable al comportamiento de la fecundidad por encima de los 30 años, estimándose que al final del periodo la tasa de 30-34 años se situará ligeramente por debajo del 110 por mil, la de 35-39 años en el 95 por mil, y la de 40 a 44 años en el 21 por mil. Esa tendencia se verá acompañada por un ligero aumento de la fecundidad de las mujeres menores de 25 años, al pasar la tasa de 15 a 19 años del 6 al 8 por mil y la de 20 a 24 años del 19 al 25 por mil, aunque la evolución de la fecundidad en esas edades presenta factores de incertidumbre. Entre esos factores, las variaciones en los efectivos de población extranjera en edad fecunda, o el retraso en el patrón de fecundidad de esa población conforme aumenta su duración de residencia en la C.A. de Euskadi.

1.3 Las migraciones

La intensidad y el signo de las migraciones han sido un elemento determinante de la dinámica demográfica de la C.A. de Euskadi. Las corrientes inmigratorias del resto del Estado durante los años sesenta y la primera mitad de los setenta constituyeron un motor del crecimiento poblacional, al tiempo que contribuyeron a rejuvenecer la pirámide poblacional aportando efectivos en las edades adultas y fomentando, de forma indirecta, la natalidad. La posterior desaceleración de los flujos migratorios y la inversión de su signo en el último cuarto del siglo XX configuraron a la C.A.E. como un área emigratoria. Con el cambio de siglo, se instauró un modelo de intercambios sustentado en el creciente papel de los flujos migratorios procedentes tanto del resto del Estado como del extranjero, retornando a saldos migratorios positivos. Al mismo tiempo, el incremento de la movilidad residencial y la mayor presencia de población extranjera provocaron una intensificación de los intercambios migratorios internos. No obstante, en los últimos años se han revertido esas tendencias con un proceso de fuerte contracción de las entradas procedentes del extranjero, que alcanzaron su valor máximo en 2007, y más recientemente también de las que tienen su origen en el resto del Estado. Esa reducción de las entradas se ha visto acompañado por un sostenido aumento de las salidas al exterior, protagonizadas básicamente por nacionales extranjeros llegados durante el decenio anterior.

La estimación futura de las migraciones presenta una elevada incertidumbre ya que intervienen una multiplicidad de factores que abarcan desde los aspectos normativos de regulación de los flujos con el extranjero al entorno socioeconómico de las áreas receptoras y emisoras. A ellos se añaden los problemas de medición del fenómeno, especialmente en relación con las salidas al extranjero, y la incerteza que se cierne sobre el actual contexto económico y sus repercusiones sobre los flujos migratorios. De acuerdo con las tendencias más recientes, las hipótesis sobre migraciones plantean, a grandes rasgos, una fuerte reducción de los flujos de inmigración en el corto plazo y su posterior recuperación hasta niveles similares a los observados a principios de este siglo, manteniéndose al mismo tiempo las tendencias más recientes en relación con la emigración.

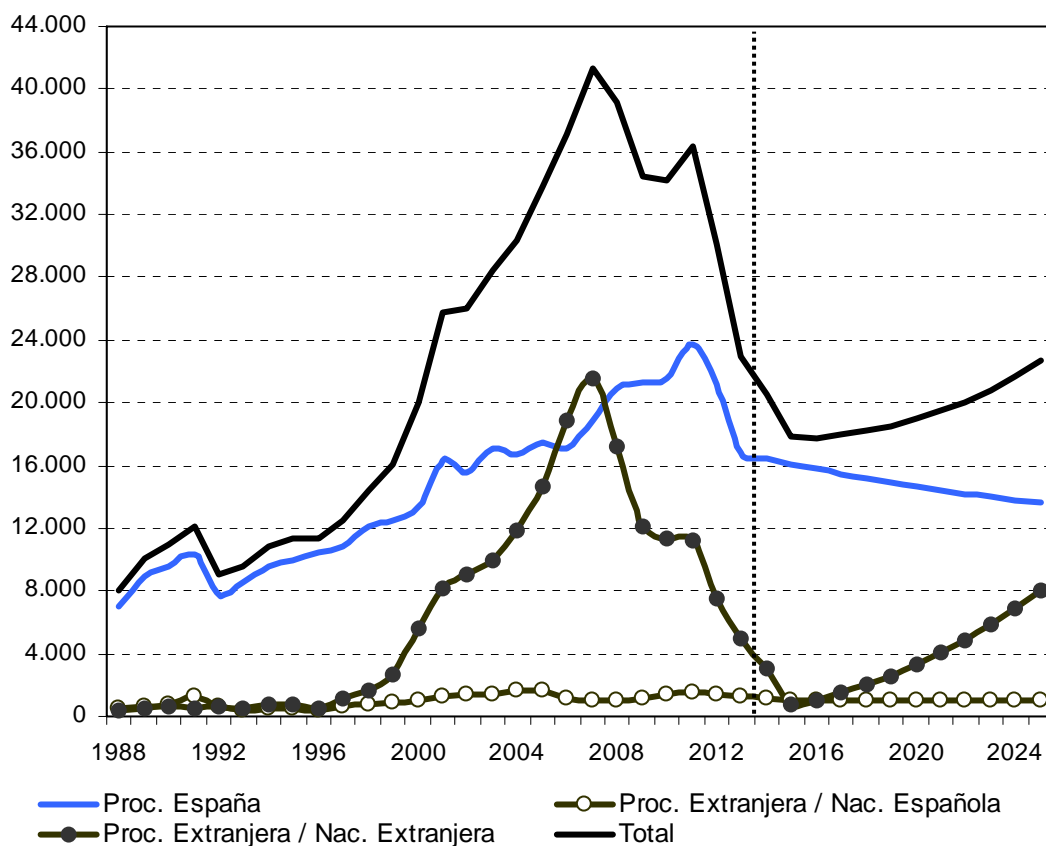
1.3.1 *Tendencia y proyección de los flujos de inmigración*

La recuperación de unos flujos de migración significativos con destino a la C.A. de Euskadi constituyó, sin lugar a dudas, el cambio demográfico más importante acaecido en los primeros años de este siglo. Entre 2000 y 2007 el número de entradas más que se duplicó, al pasar de 20 mil a algo más de 41.000, coincidiendo con el punto álgido de la inmigración procedente del extranjero. No obstante, en el periodo más reciente, entre 2007 y 2012, ese flujo se ha reducido en un tercio, debido al brusco descenso de

las entradas del extranjero, y en el periodo más inmediato a la inversión de la tendencia ascendente que todavía mantenía la inmigración procedente del resto del Estado. Como corolario de esas tendencias se han modificado los orígenes de los flujos de inmigración, ya que en 2007 el 54% de los inmigrantes procedían del extranjero mientras que en 2012 su peso se redujo por debajo del 30%.

La hipótesis de inmigración para la C.A. de Euskadi se ha construido diferenciando entre los que proceden del resto del Estado y los que tienen su origen en el extranjero (Gráfico 1.11).

Gráfico 1.11: Evolución y proyección de las entradas a la C.A de Euskadi. 1988-2025.



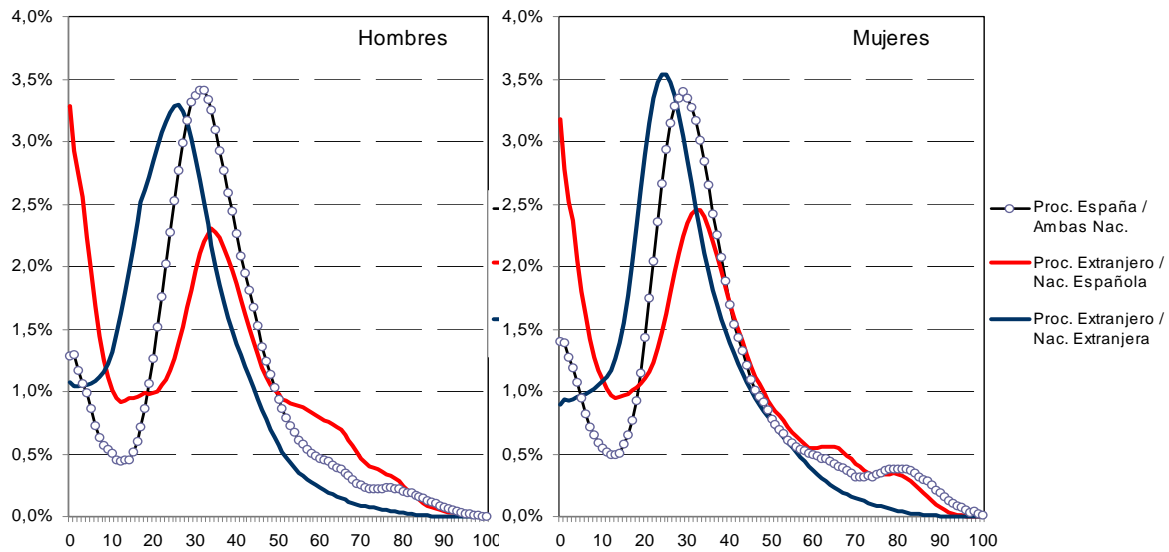
En relación con la inmigración desde otras Comunidades Autónomas se han asumido los volúmenes totales por sexo previstos por el Instituto Nacional de Estadística en la “Proyección de la Población a Corto Plazo 2013-2023”. Este proceder se justifica por el hecho de que esas entradas dependen tanto de la propensión a emigrar del resto del Estado a la C.A.E. como de los cambios que se prevén en los próximos años en el tamaño y en la estructura de la población de esos orígenes. En este sentido, la proyección INE prevé una reducción de la población española, especialmente en las edades adultas-jóvenes que son aquellas que tienen una mayor propensión a emigrar. Por tanto, se producirá una contracción de los flujos migratorios

internos en el Estado con el consiguiente descenso también de las entradas a la C.A.E. En esas proyecciones el INE prevé un flujo de descendente de entradas procedentes de las otras Comunidades Autónomas, al pasar de algo más de 17.000 en 2013 a unas 14.000 en 2022. Para los últimos años, que no cubre la proyección INE, se ha prolongado la tendencia hasta los 13.700 inmigrantes en 2025. Para el conjunto del periodo 2013-2025 el volumen total de inmigrantes estimado del resto del Estado es de unos 195.000, una cifra inferior a la registrada en idéntico periodo temporal anterior, con 241.000 entradas entre 2000-2012.

En relación con la inmigración procedente del extranjero se han formulado dos hipótesis en función de la nacionalidad del migrante (española/extranjera). Para los nacionales españoles se prevé una reducción de sus entradas en el corto plazo hasta estabilizarse en una cifra de 1.000 anuales a partir de 2015. Para los extranjeros se estima que, en el actual contexto económico, se producirá una brusca caída de su volumen, enlazando con las tendencias más recientes, hasta un valor mínimo de 750 personas en 2015. A partir de esa fecha se iniciaría una progresiva recuperación del flujo de entradas hasta alcanzar las 8.000 anuales al final del periodo, es decir unos valores similares a los registrados a principios de este siglo. En términos agregados, considerando ambas nacionalidades, el total de entradas del extranjero entre 2012 y 2025 asciende a algo más de 62.000 personas, lo que representa un 65% menos de las que se produjeron en los trece años anteriores, con 176.000 entradas.

La inmigración presenta perfiles por edad específicos en función del sexo, de la nacionalidad y del lugar de procedencia (Gráfico 1.12). Los inmigrantes procedentes del extranjero y de nacionalidad extranjera presentan un calendario migratorio muy concentrado en las edades adultas-jóvenes y una escasa presencia de inmigrantes por encima de los 50 años. Por contra, en las entradas del resto del Estado ese patrón es algo más disperso por una mayor participación de niños y por la existencia también de flujos significativos en las edades maduras y ancianas, sobre todo en las mujeres. Por este motivo, se ha considerado el calendario migratorio propio de cada uno de los tres flujos de inmigración proyectados. Los patrones relativos de la inmigración se han construido con los datos del trienio 2010-12 y se han mantenido constantes debido a su estabilidad temporal. No obstante, la desigual cronología de la inmigración en función de la procedencia y de la nacionalidad provocará que el calendario conjunto se vaya modificando con el transcurso del tiempo. Al reducirse en los próximos años el peso de las entradas del extranjero, el patrón general se aproximará paulatinamente al de las llegadas de otras CC.AA. con un ligero descenso del peso relativo de las edades adultas-jóvenes y un mayor papel de las edades maduras y avanzadas

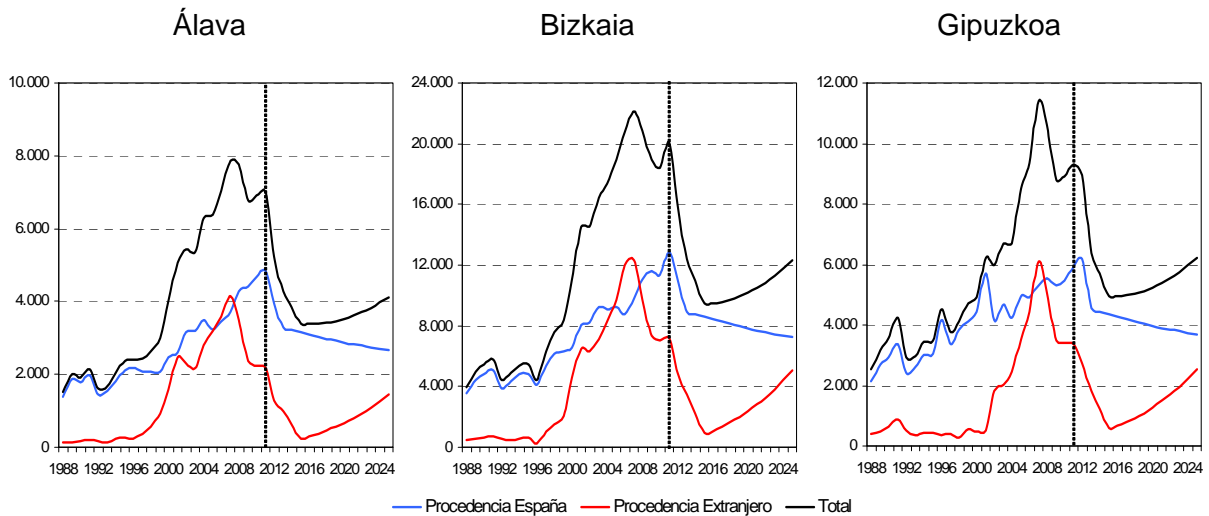
Gráfico 1.12: Patrones relativos de la inmigración a la C.A. de Euskadi. 2010-2012.



Nota: patrones suavizados.

Los tres flujos de inmigración proyectados para el conjunto de la C.A. de Euskadi se han asignado a los territorios históricos utilizando matrices de distribución en función del sexo y del grupo de edad basadas en los datos del periodo 2010-12. Las entradas totales a un territorio dependen, por consiguiente, de las hipótesis formuladas para cada tipo de inmigración a nivel de la C. A. de Euskadi y de su capacidad de atracción de esos flujos. La combinación de ambos elementos provoca que la tendencia sea similar en todos los territorios pero con ligeras diferencias de ritmo en función de la evolución prevista para los distintos tipos de inmigración (Gráfico 1.13).

Gráfico 1.13: Evolución y proyección de los inmigrantes a los TT.HH. 1988-2025



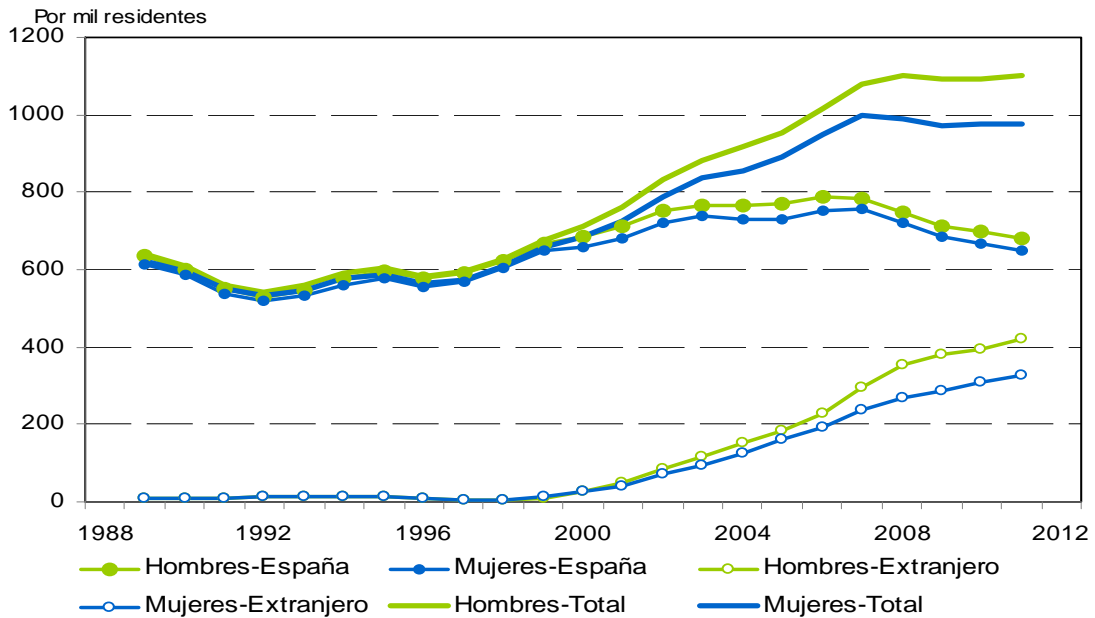
Para el conjunto del periodo 2013-25 se ha previsto un flujo total de 48.000 inmigrantes para Álava, con un 20% procedentes del extranjero; de 138.000 para Bizkaia, con un 25% de entradas del extranjero, y de 71.000 en Gipuzkoa, con un 26% de fuera del Estado. Comparando el conjunto del periodo proyectado con los flujos de entradas de los catorce años anteriores representa una reducción del volumen de inmigración del 41% en Álava, del 40% en Bizkaia y del 33% en Gipuzkoa.

1.3.2 La emigración al resto del Estado y al Extranjero

La evolución durante este siglo de la emigración al exterior de la C.A. de Euskadi presenta dos periodos. El primero caracterizado por un crecimiento sostenido del número de emigrantes, al pasar de poco más de 17.000 anuales en los años de tránsito de siglo a más de 28.000 de media en el bienio 2007-08. En esos años se combina un ligero ascenso de la emigración al resto del Estado con un fuerte incremento de las salidas con destino al extranjero, que está íntimamente relacionado con el propio aumento de los contingentes de población extranjera. Así, en 2000-01 sólo el 5% de las salidas de la C.A.E. tuvieron como destino el extranjero, mientras que en 2007-08 representaron el 30%. El segundo periodo, que abarca el último quinquenio, se caracteriza por una relativa estabilidad en el número de emigrantes, alrededor de los 27.000 anuales, fruto de un descenso sostenido de las salidas hacia el resto del Estado que se ve compensado por un aumento de similar magnitud en la emigración al exterior, que pasa a representar ya el 40% del total.

Gráfico 1.14: Evolución del Índice Sintético de Emigración Exterior por sexo y destino de la C.A.E. 1988-2012

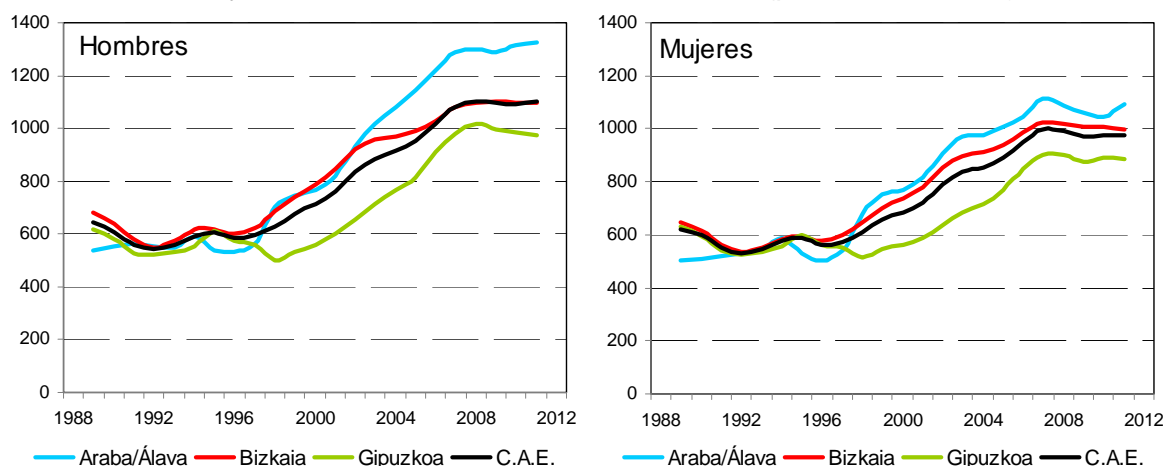
Nota: valores suavizados con una media móvil de tres años centrada en el año de referencia.



Esas tendencias se reflejan en la evolución durante el último quinquenio del índice sintético de emigración al exterior. El valor del índice presenta pocas variaciones si se considera el conjunto de las salidas, pero esa estabilidad esconde un descenso en la propensión a emigrar a otras Comunidades Autónomas, del orden del 13%, que se ve compensada por un incremento relativo de mayor magnitud, en torno del 40%, en la intensidad emigratoria hacia el extranjero (Gráfico 1.14).

La evolución de la intensidad emigratoria total presenta en los territorios históricos un elevado paralelismo con la observada para el conjunto de la C.A.E., aunque con diferencias significativas de nivel (Gráfico 1.15). Las mayores propensiones a emigrar se dan entre los residentes en Álava, especialmente en los hombres, mientras que las menores se localizan en Gipuzkoa, situándose Bizkaia en una posición intermedia, más próxima en los hombres a la de Gipuzkoa y en las mujeres a la de Álava. La variabilidad territorial es mayor en los hombres que en las mujeres, ya que en el trienio 2010-12 la propensión a migrar de los alaveses superaba a la de los guipuzcoanos en un 41% en los hombres y en un 23% en las mujeres. Esas diferencias responden, por un lado, al fuerte incremento durante el último decenio de la propensión a emigrar de los hombres de Álava y, por otro, a un incremento algo más tardío de la emigración en Gipuzkoa. No obstante, y a pesar de esas diferencias de ritmo y nivel, lo que es común a todos los TT.HH. es la estabilidad que presentan los indicadores sintéticos de emigración total en el periodo más reciente.

Gráfico 1.15: Evolución del Índice Sintético de Emigración por sexo de la C.A. de Euskadi y de los territorios históricos. 1988-2012. (por mil residentes)

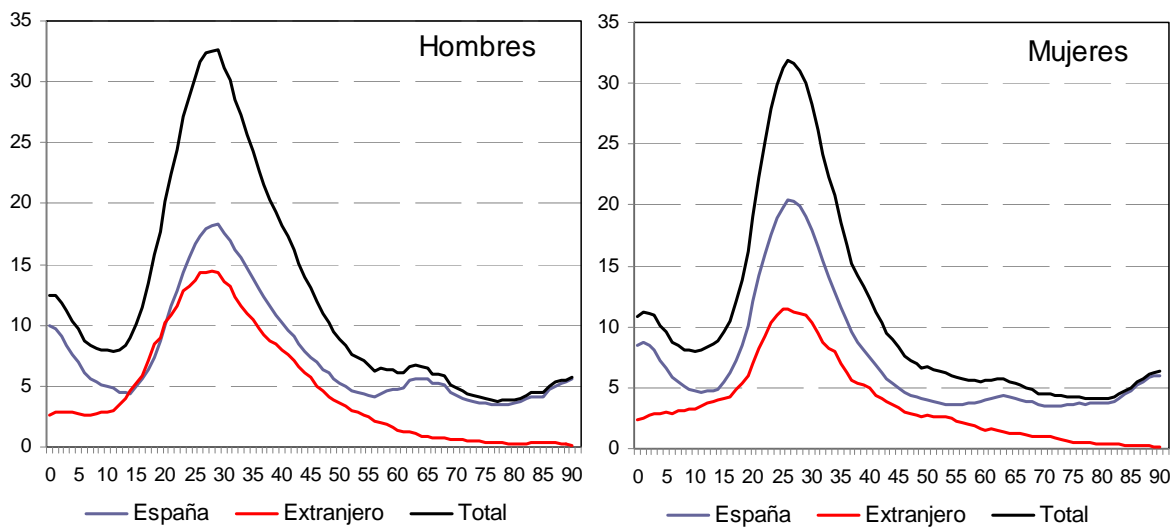


Nota: valores observados suavizados con una media móvil de tres años centrada en el año de referencia.

Ante la dificultad que entraña formular hipótesis diferenciadas en función del destino, especialmente la que tiene como destino el extranjero, se ha optado por considerar de forma conjunta la emigración exterior. La hipótesis plantea que durante el periodo de proyección se mantendrá constante la intensidad migratoria del trienio 2010-12 (Tabla 1.5). Este supuesto se ha aplicado tanto al conjunto de la C.A. de Euskadi como a sus territorios históricos, y se justifica por la estabilidad del indicador sintético de emigración exterior en todos los ámbitos en los últimos años.

Tabla 1.5: Índice Sintético de Emigración por sexo y destino de la C.A. de Euskadi y territorios históricos. Trienio 2010-2012. (Por mil residentes)

		Araba/Álava	Bizkaia	Gipuzkoa	C.A.E.
Destino resto Estado	Hombres	803	711	591	686
	Mujeres	737	678	575	654
Destino extranjero	Hombres	585	390	391	420
	Mujeres	361	328	315	329
Total	Hombres	1.388	1.101	982	1.107
	Mujeres	1.098	1.006	891	982

Gráfico 1.146: Tasas de emigración por sexo y destino de la C.A.de Euskadi. 2010-12
 (tasas por mil residentes)


Nota: patrones suavizados.

Las tasas de emigración exterior presentan perfiles por edad diferenciados en función del destino (Gráfico 1.16). En la estructura demográfica de la emigración al resto del Estado las tasas de emigración más elevadas se localizan en las edades adultas jóvenes y se encuentran relacionadas con la movilidad laboral y con la formación de la familia, existiendo también un componente de migración de “arrastre” tal como reflejan las tasas en las edades infantiles. Además, se constata la presencia de otra moda alrededor de los 65 años, indicativa de una migración de retorno, y en las edades más avanzadas, ligada a la pérdida de autonomía personal o viudedad. En ambas modas el patrón de las mujeres es ligeramente más joven que el de los hombres, alrededor de 2-3 años, reflejo de las diferencias entre sexos en la edad de formación de la pareja y la familia. Por su parte, la emigración al extranjero está protagonizada básicamente por jóvenes y por adultos, que son los segmentos en que se concentra la mayor parte de la población extranjera, y se caracteriza también por su bajo componente familiar. A nivel territorial, los patrones por edad del conjunto de la emigración de los territorios históricos se adecuan al perfil observado en la C.A.E. aunque se aprecian ligeras diferencias como el menor peso de la emigración en las edades en torno a la jubilación de los hombres en Álava.

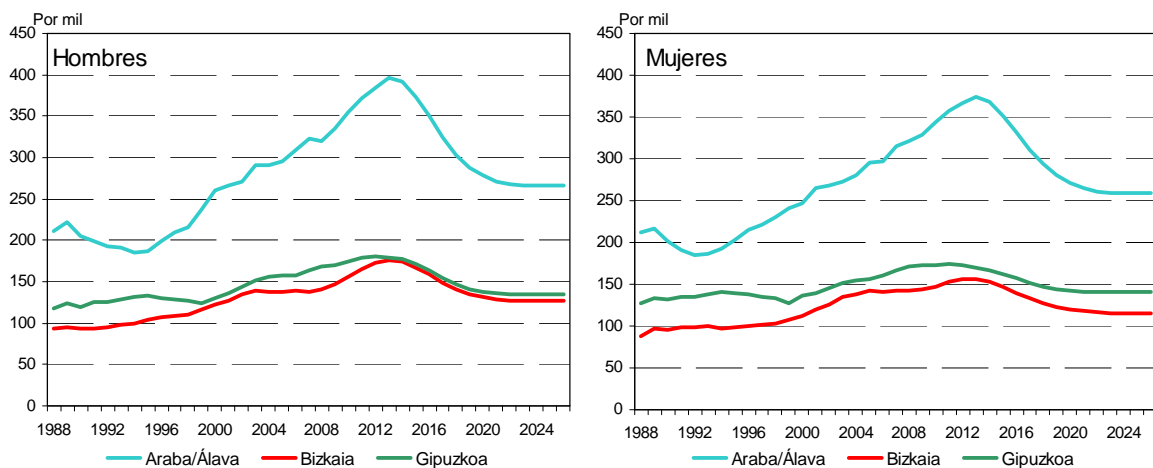
1.3.3 Los movimientos internos entre los territorios históricos

En la primera década de este siglo se ha asistido a un incremento sostenido de los intercambios migratorios entre territorios históricos, al pasar de los 4.000 de media anual del trienio 2000-02 a algo más de 5.000 anuales a partir de 2010. Parte de ese aumento está relacionado con la mayor presencia de población extranjera que debido

a su estructura demográfica se caracteriza por una movilidad residencial más elevada. No obstante, a pesar de ese aumento, el volumen total de los flujos internos es bajo y su impacto sobre la evolución demográfica de los territorios históricos ha sido poco significativo ya que los saldos migratorios internos son de escasa magnitud. Así, para el conjunto del trienio 2010-12 han representado un aporte neto de 462 personas en Álava y 397 en Guipúzcoa, con la consiguiente pérdida de 859 residentes en Bizkaia.

Esa mayor propensión a realizar un cambio de residencia a un municipio de otro territorio histórico se refleja en un incremento de casi un 30 por ciento en el índice sintético de migración interior (ISMint) durante el último decenio en ambos sexos. Los residentes en Álava son los que tienen una propensión más elevada a realizar una migración interna, el doble que para el conjunto de residentes en la C.A.E., mientras que es significativamente inferior entre los habitantes de los otros dos territorios. Además, ese patrón territorial no se ha visto alterado por el aumento de la movilidad interna, permaneciendo constantes los diferenciales migratorios.

Gráfico 1.17: Evolución y proyección del Índice Sintético de Migración Interior por sexo en los territorios históricos. 1988-2025.



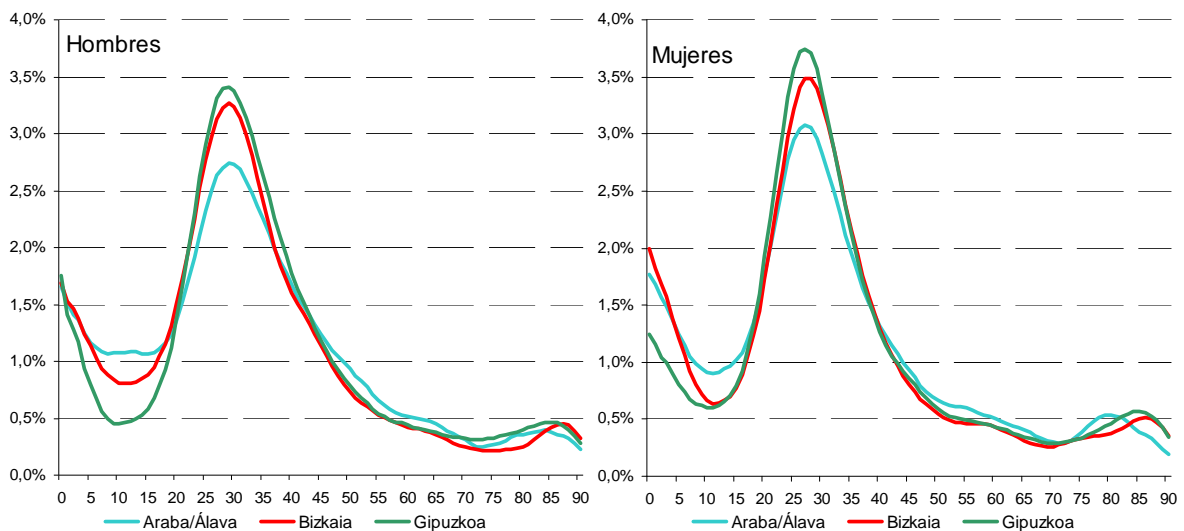
Nota: valores observados suavizados con una media móvil de tres años centrada en el año de referencia.

De cara al futuro, se ha previsto que a corto plazo se mantendrán las tendencias recientes con un ligero aumento de la propensión migratoria en el corto plazo, para reducirse posteriormente hasta niveles similares a los observados a principios de este siglo (Gráfico 1.17). Un factor que explica esa contracción de la movilidad interna es la fuerte reducción que se prevé en las entradas de población extranjera. También se prevé que se mantengan los diferenciales territoriales con una movilidad de los residentes en Álava que duplicará a la de los otros territorios históricos.

La estructura demográfica de la migración interior se adecua al patrón general de movilidad observado en las distintas etapas del ciclo vital. Esas migraciones están relacionadas en primera instancia con la búsqueda de empleo y la constitución de la familia, concentrándose alrededor del 40% de los movimientos internos entre los 20 y

los 34 años, con un calendario ligeramente más joven en las mujeres. La emigración más elevada en los hombres se da entre los 28 y los 30 años y en las mujeres entre los 26 y los 28 años como consecuencia del retraso en la edad de emancipación y de los diferenciales por sexo en la edad de inicio a la convivencia. Parte de esas migraciones está protagonizada por familias con hijos pequeños, siendo los menores de 10 años cerca del 12% de los migrantes internos. Este patrón general presenta algunas peculiaridades a nivel de los TT.HH., básicamente el menor peso relativo en la emigración interior de las edades adultas-jóvenes en Álava (Gráfico 1.18). La comparación entre los patrones migratorios de los trienios 2004-06 y 2010-12 muestra una elevada similitud, lo que justifica la opción de mantenerlos constantes durante la proyección.

Gráfico 1.158: Patrones relativos de la migración interior por sexo y territorio histórico. 2010-2012.



Nota: patrones suavizados.

Finalmente, en relación con el modelo espacial de los intercambios migratorios entre los territorios históricos se ha construido la matriz de flujos origen-destino del trienio 2010-12. Su análisis ha revelado que las preferencias de los destinos varían en función de la etapa del ciclo vital en que se produce la migración. A modo de ejemplo, el 69 por ciento de los guipuzcoanos de 20 a 39 años que emigran a otro TT.HH. tienen como destino Bizkaia, mientras que entre las personas de 65 y más años el peso de ese destino desciende al 62%. Por este motivo se ha optado por construir matrices de intercambio específicas en función de la etapa del ciclo vital (0-19, 20-39, 40-64 y 65 y más años), manteniendo esas matrices constantes durante todo el periodo de proyección.

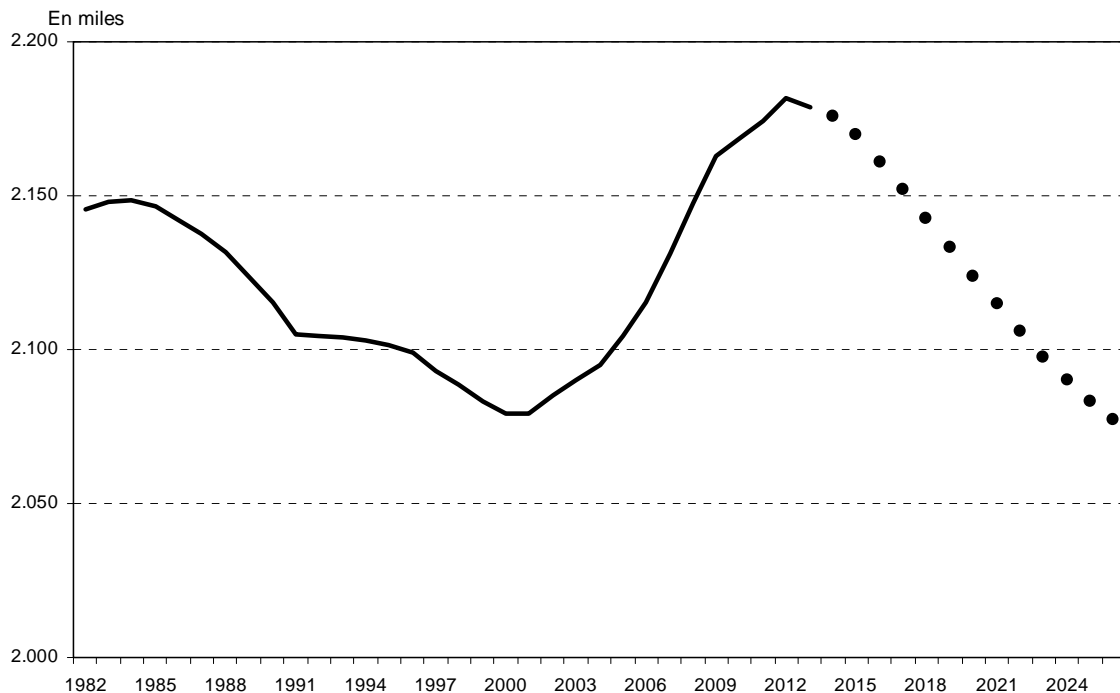
2 LA POBLACIÓN DE LA C.A. DE EUSKADI Y SUS TT.HH. 2013-2026

El cambio de siglo significó una ruptura en la evolución de la población vasca al revertirse la dinámica regresiva de los años precedentes para entrar en una etapa de crecimiento demográfico. En los próximos quinquenios, y en base a las hipótesis formuladas en este ejercicio prospectivo, se truncará esa tendencia ya que se prevé un descenso sostenido de la población residente en la C.A. de Euskadi, hasta alcanzar en 2026 una cifra de población similar a la registrada a principios de siglo. Al mismo tiempo se producirá una intensificación del proceso de envejecimiento de la población tanto por la base como por la cúspide de la pirámide poblacional. Esas grandes tendencias demográficas serán comunes a todos los territorios históricos, aunque con algunas peculiaridades en relación con los ritmos e intensidades de los procesos.

2.1 Población y componentes del crecimiento demográfico

La proyección de población plantea un escenario demográfico a corto y medio plazo de reducción de la población residente en la C.A. de Euskadi (Gráfico 2.1).

Gráfico 2.1: Evolución y proyección de la población de la C.A. de Euskadi. 1982-2026.



Nota: poblaciones a 1 de enero.

A principios del año 2026 se prevén 2,077 millones de habitantes, lo que representa una pérdida de casi 102.000 personas en relación con 2013. En todos los años, a excepción del primero, se reduce la población, con una tasa anual del -3,7 por mil para el conjunto del periodo. Los mayores ritmos de descenso se localizan a finales de la presente década, con tasas del -4,4 por mil anual, para desacelerarse posteriormente el ritmo de decrecimiento hasta una tasa del -2,8 por mil en el horizonte de la proyección.

La población de los tres territorios históricos se reducirá a medio plazo, siguiendo la senda prevista para la C.A. de Euskadi, aunque con diferencias de ritmo y de intensidad (Tabla 2.1). Entre 2012 y 2026 el territorio de Álava perderá poco más de 6.000 habitantes, mientras que el descenso poblacional en Gipuzkoa será de 31.000 personas y en Bizkaia de 65.000. La evolución menos desfavorable de la población alavesa se traduce en una tasa de crecimiento menos negativa, del -1,5 por mil anual, frente al -3,5 por mil de Gipuzkoa y al -4,4 por mil de Bizkaia. Esas diferencias de ritmo prolongarán la tendencia de los últimos quinquenios de un progresivo aumento del peso relativo de la población de Álava en detrimento de la de Bizkaia en el conjunto de la C.A. de Euskadi. En el año 2026 se prevé que el 15,1% de la población residirá en Álava, (1,4 puntos porcentuales más que en 2001), el 52,3% en Bizkaia (1,5 puntos menos que a principios de siglo), y el 32,6% en Gipuzkoa.

Tabla 2.1: Proyección de la población de la C.A. de Euskadi y de los territorios históricos. 2013-2026. (población en miles)

	Araba/Álava	Bizkaia	Gipuzkoa	C.A.E.
2013	320,3	1.150,8	707,9	2.178,9
2014	320,5	1.148,1	707,1	2.175,8
2015	320,3	1.144,0	705,6	2.169,9
2016	319,7	1.138,3	703,1	2.161,1
2017	319,0	1.132,4	700,5	2.151,9
2018	318,3	1.126,5	697,8	2.142,6
2019	317,6	1.120,7	694,9	2.133,2
2020	316,9	1.114,9	692,1	2.123,9
2021	316,3	1.109,3	689,2	2.114,8
2022	315,7	1.103,9	686,5	2.106,0
2023	315,2	1.098,8	683,8	2.097,7
2024	314,7	1.094,1	681,2	2.090,1
2025	314,4	1.089,9	678,9	2.083,2
2026	314,2	1.086,3	676,8	2.077,3

Nota: poblaciones a 1 de enero.

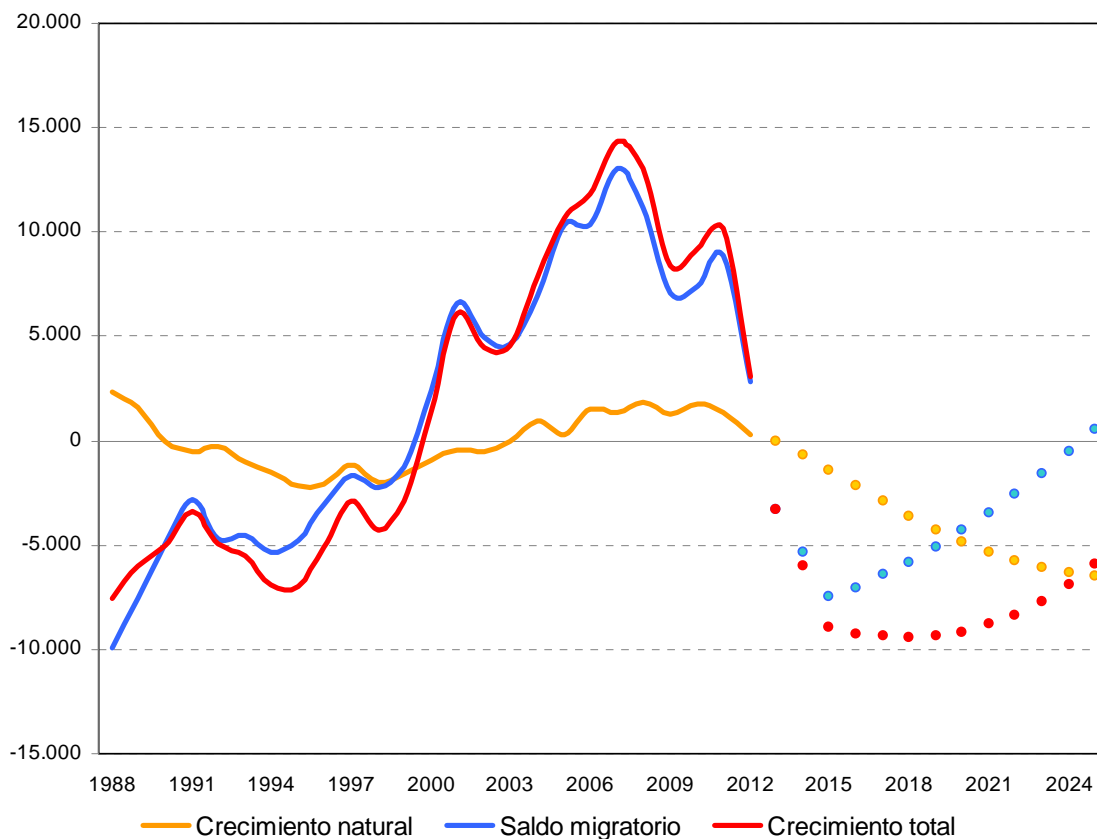
En la evolución futura de la población de la C.A. de Euskadi se combinarán saldos negativos en los dos componentes del crecimiento demográfico, el natural y el migratorio (Tabla 2.2 y Gráfico 2.2). El crecimiento natural presenta una tendencia a saldos cada vez más negativos por un aumento de las defunciones, debido al progresivo envejecimiento de la población, y un fuerte descenso de los nacimientos, al reducirse los efectivos de población en edades fecundas. Para el conjunto del periodo proyectado se prevé un saldo vegetativo negativo de algo más de 50.000 personas, con pérdidas por encima de las 6.000 personas en los últimos años. La reducción de la población por saldo migratorio se estima que será de una magnitud similar, del orden de 51.000 habitantes en los próximos trece años. No obstante, y a diferencia de la tendencia lineal de descenso del crecimiento natural, se ha previsto que el saldo migratorio amortiguará su tendencia negativa a medio plazo hasta alcanzar nuevamente un saldo positivo en el último año del periodo proyectado. Por un lado, el número de emigrantes se reducirá de forma sostenida por la progresiva mengua de los contingentes de población en las edades de mayor migrabilidad, es decir en las edades adultas-jóvenes. Por otro lado, la evolución del número de inmigrantes, de acuerdo con la hipótesis formulada sobre los flujos de entrada procedentes del extranjero, se contraerá fuertemente en el corto plazo para recuperarse ligeramente a medio plazo, aunque situándose claramente por debajo de los valores registrados en los últimos años.

Tabla 2.2: Proyección de la población y de los fenómenos demográficos de la C.A de Euskadi. 2013-2026

	Población					Población
	1 enero	Defunciones	Nacimientos	Inmigrantes	Emigrantes	31 diciembre
2013	2.178.949	20.119	20.142	23.011	26.206	2.175.777
2014	2.175.777	20.333	19.667	20.542	25.749	2.169.904
2015	2.169.904	20.526	19.108	17.856	25.266	2.161.077
2016	2.161.077	20.699	18.508	17.783	24.782	2.151.887
2017	2.151.887	20.852	17.909	17.974	24.327	2.142.590
2018	2.142.590	20.984	17.330	18.181	23.905	2.133.212
2019	2.133.212	21.095	16.787	18.504	23.520	2.123.888
2020	2.123.888	21.185	16.299	18.946	23.172	2.114.776
2021	2.114.776	21.254	15.870	19.506	22.866	2.106.032
2022	2.106.032	21.304	15.508	20.086	22.602	2.097.720
2023	2.097.720	21.338	15.221	20.838	22.381	2.090.061
2024	2.090.061	21.358	15.014	21.714	22.204	2.083.225
2025	2.083.225	21.371	14.887	22.665	22.071	2.077.335

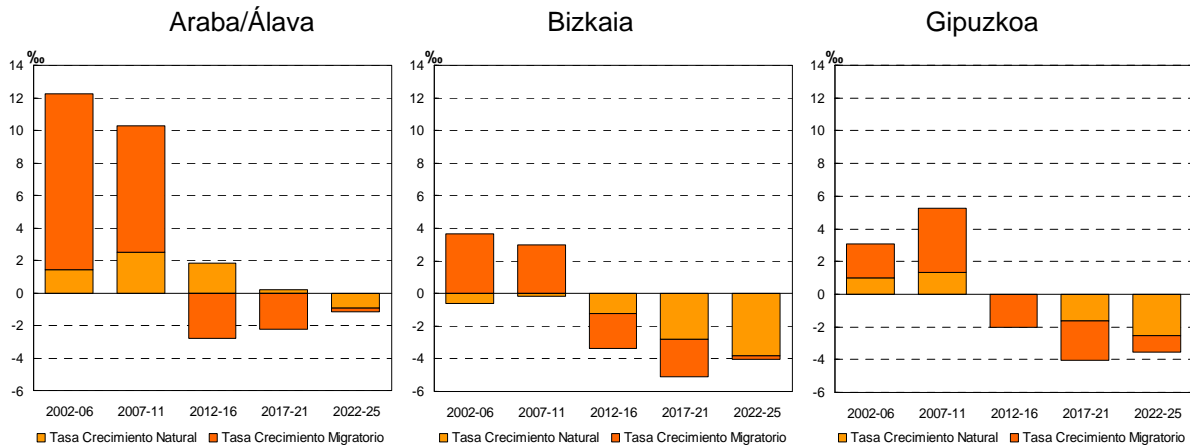
En el horizonte de la proyección se prevé que el saldo migratorio volverá a ser de signo positivo, aunque su escasa magnitud no podrá compensar un saldo vegetativo cada vez más negativo debido a la fuerte caída de la natalidad. En relación con este último aspecto, si bien se ha previsto una recuperación de los niveles de fecundidad hasta alcanzar 1,54 hijos por mujer en 2025, los nacimientos de madres residentes en la C.A. de Euskadi se reducirán significativamente en los próximos quinquenios. Ese descenso se explica por los menores efectivos de mujeres en edad fecunda a medida que las generaciones “vacías” nacidas en los años noventa accedan a esas edades y reemplacen a cohortes más numerosas. El impacto de esa sustitución generacional se constata en la evolución de la población femenina de 25 a 39 años, edades que concentran alrededor del 85 por ciento de la fecundidad total, que se reducirá en un 40%, de las 225.000 mujeres de 2013 a las 139.000 de 2026. Su impacto sobre la natalidad provocará que al final del periodo la cifra de nacimientos ronde los 15 mil anuales, es decir una cifra por debajo de los mínimos históricos de mediados de los años noventa del siglo pasado cuando la fecundidad era un 38% inferior a la prevista para el año 2026. Además, la presencia de generaciones poco numerosas en edades fecundas se prolongará más allá del periodo que abarca esta proyección y, por tanto, es poco previsible que se produzca una recuperación significativa de los niveles de natalidad incluso a más largo plazo.

Gráfico 2.2: Evolución y proyección de los componentes del crecimiento de la población de la C.A. de Euskadi. 1988-2025.



La evolución de los componentes del crecimiento en los territorios históricos sigue, a grandes rasgos, las tendencias observadas para el conjunto de la C.A. de Euskadi en relación con el saldo migratorio, pero con algunas diferencias significativas en el crecimiento natural (Gráfico 2.3). En el conjunto del periodo 2013-2025, Álava será el único territorio que no perderá población por crecimiento natural, manteniendo saldos positivos hasta el año 2019. En contrapartida, la evolución más desfavorable se dará en Bizkaia con saldos negativos todos los años, y una pérdida por diferencia entre nacimientos y defunciones de 38.000 habitantes. En Gipuzkoa el crecimiento natural será ligeramente positivo a corto plazo aunque en el conjunto del periodo comportará una pérdida de casi 13.000 personas. En relación con el componente migratorio, su signo y nivel presentará menos disparidades territoriales, dándose los saldos más negativos en los años centrales del periodo. Entre 2013 y 2025 la diferencia entre inmigrantes y emigrantes representará una pérdida de 7.000 personas en Álava, de unas 26.000 en Bizkaia y de 18.000 en Gipuzkoa.

Gráfico 2.3: Componentes del crecimiento de la población de los TT.HH.

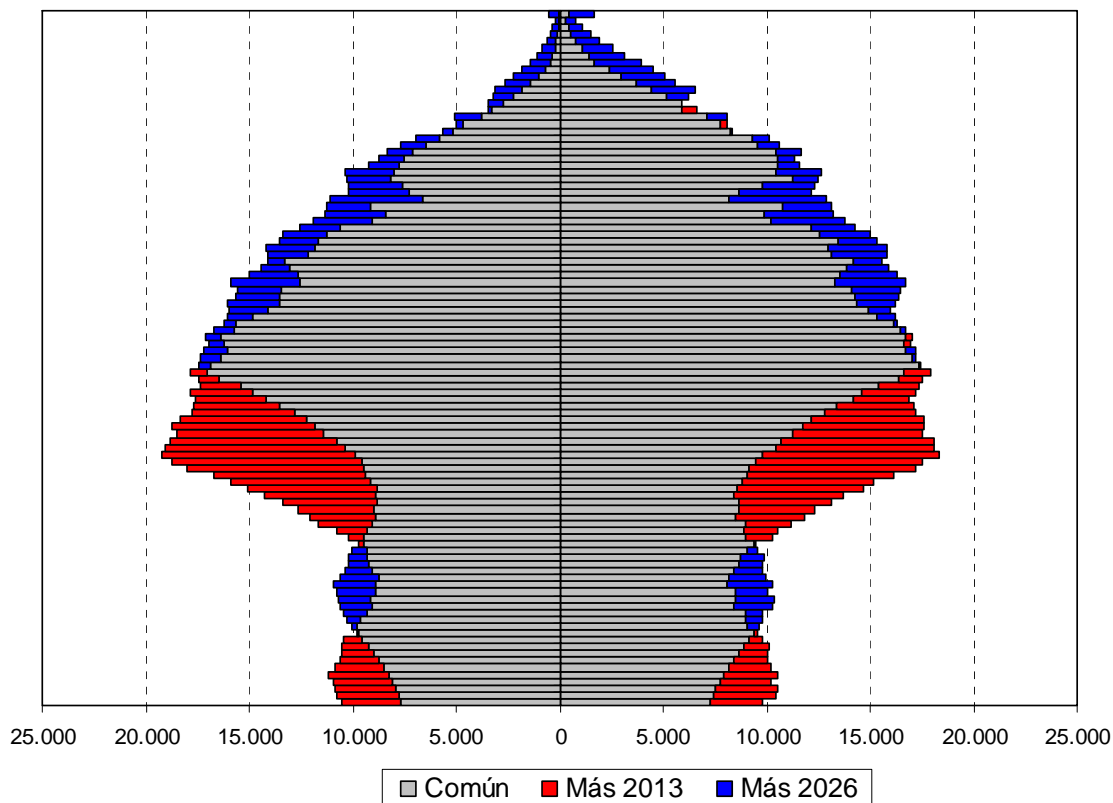


2.2 Las transformaciones en la estructura demográfica%

El descenso de la población se verá acompañado de importantes transformaciones en su estructura etaria, tal como se desprende de la comparación entre las pirámides de 2013 y 2026 (Gráfico 2.4). Esas transformaciones responden, por un lado, a la fuerte inercia que caracteriza a las estructuras poblacionales, con el tránsito por el perfil de la pirámide de cohortes con diferenciales numéricos y, por otro, a la evolución prevista de los distintos fenómenos demográficos y su interrelación con las estructuras etarias. Las generaciones más numerosas que actualmente se localizan en las edades adultas se desplazarán a las adultas-maduras al tiempo que se verán sustituidas por cohortes con menos efectivos. Ese reemplazo generacional, unido a la inversión del signo del saldo migratorio, provocará que entre 2013 y 2026 los efectivos de 35 a 49 años se reduzcan en un 26% mientras que los de 50 a 64 años aumentan en un 9%. El incremento de la población será muy relevante en la cúspide de la pirámide por la sinergia entre la llegada a esas edades de generaciones más numerosas y los avances en la longevidad de la población. Finalmente, se producirá una importante contracción de la base de la pirámide debido a la fuerte caída de los niveles de natalidad como consecuencia de la presencia de menores efectivos de mujeres en edad fecunda.

Ese envejecimiento de la pirámide puede sintetizarse en la evolución de la edad media de la población que en el periodo proyectado aumentará en casi 3,5 años, de los 44 años de 2013 a los 47,5 de 2026. Paralelamente, la edad mediana, que en 2013 era de 43,2 años, se incrementará en 6,2 años, de tal manera que en el horizonte de la proyección casi la mitad de la población vasca tendrá 50 o más años.

Gráfico 2.4: Pirámides de población de la C.A. de Euskadi. 2013 y 2026.



Nota: el área roja más la gris es la pirámide de 2013, el área azul más la gris la pirámide de 2026. Por tanto, el área roja representa déficit de efectivos en 2026 respecto de 2013, y la azul superávit.

En relación con la evolución de los grandes grupos edad, la población menor de 16 años se caracteriza por un crecimiento moderado de sus efectivos en el corto plazo, hasta alcanzar cifras en torno de las 324.000 personas en los años 2015 y 2016, para iniciar posteriormente una tendencia claramente descendente (Tabla 2.3). En el año 2026 los efectivos de ese grupo de edad se situarán en 287.000, lo que representa una reducción de 32.000 niños y jóvenes en relación con el año 2013. Si bien esa cifra es superior a los mínimos registrados en las últimas décadas, de alrededor de 265.000 personas a principios de este siglo, representa menos de la mitad de la población menor de 16 años que residía en la C.A. de Euskadi en el segundo quinquenio de los años setenta del siglo pasado. Por su parte, la población en edad laboral, definida entre los 16 y 64 años, presenta una trayectoria de reducción sostenida de sus efectivos durante todo el periodo, con una pérdida en el horizonte de la proyección de más de 180.000 personas, es decir un 13% menos que en 2013. Esa evolución rompe con la trayectoria ascendente de la población en edad laboral de finales del siglo pasado, y de posterior estabilización en la primera década de este siglo, de tal manera que en el horizonte de la proyección se prevé que retrocederá hasta cifras similares a las de mediados de los años setenta. Finalmente, la población de 65 y más años mantendrá la tendencia de crecimiento sostenido, al pasar de 440.000 a 551.000 personas entre 2013 y 2026, lo que representa un 25% más de mayores.

Tabla 2.3: Proyección de la población de la C.A. de Euskadi por grandes grupos de edad. 2013-2026. (en miles)

	0-15	16-64	65+	Total
2013	319,1	1.419,7	440,1	2.178,9
2014	321,8	1.404,1	449,9	2.175,8
2015	323,8	1.387,7	458,4	2.169,9
2016	323,9	1.371,5	465,7	2.161,1
2017	323,2	1.356,6	472,1	2.151,9
2018	321,8	1.341,0	479,8	2.142,6
2019	319,6	1.326,3	487,3	2.133,2
2020	316,1	1.313,3	494,5	2.123,9
2021	311,9	1.300,5	502,3	2.114,8
2022	307,6	1.287,5	511,0	2.106,0
2023	303,0	1.274,0	520,7	2.097,7
2024	297,8	1.261,7	530,6	2.090,1
2025	292,1	1.250,0	541,2	2.083,2
2026	286,9	1.239,0	551,4	2.077,3

Nota: poblaciones a 1 de enero.

La evolución de los grandes grupos en los territorios históricos se asemeja a la descrita para el conjunto de la C.A. de Euskadi, pero presenta algunas peculiaridades en función de las estructuras demográficas de partida y de la evolución futura de los fenómenos demográficos (Tabla 2.4). El territorio de Álava tendrá la estructura demográfica menos envejecida, y será el único en el que se mantendrá el peso relativo de la población infantil y juvenil, mientras que la estructura más envejecida, tal como sucede en la actualidad, corresponderá a Bizkaia.

El sistema educativo ha sido uno de los ámbitos en los que más se han dejado sentir los cambios en la dinámica demográfica en las últimas décadas (Gráfico 2.5). Si bien los efectivos totales de población en edad escolar presentan una tendencia descendente a medio plazo, las trayectorias y los ritmos serán dispares en los distintos ciclos educativos a medida que vayan repercutiendo en ellos, diferidas en el tiempo, las oscilaciones en los niveles de natalidad.

Tabla 2.4: Población de los TT.HH. por grandes grupos de edad. 2013 y 2026.

Álava Araba	Población en miles		Variación		Distribución relativa	
	2013	2026	Absoluta	Relativa	2013	2026

PROYECCIONES DEMOGRÁFICAS 2026

0-15	48,5	47,2	-1,2	-2,6%	15,1%	15,0%
16-64	212,5	187,6	-24,9	-11,7%	66,4%	59,7%
65+	59,3	79,4	20,1	33,9%	18,5%	25,3%
Total	320,3	314,2	-6,0	-1,9%	100,0%	100,0%

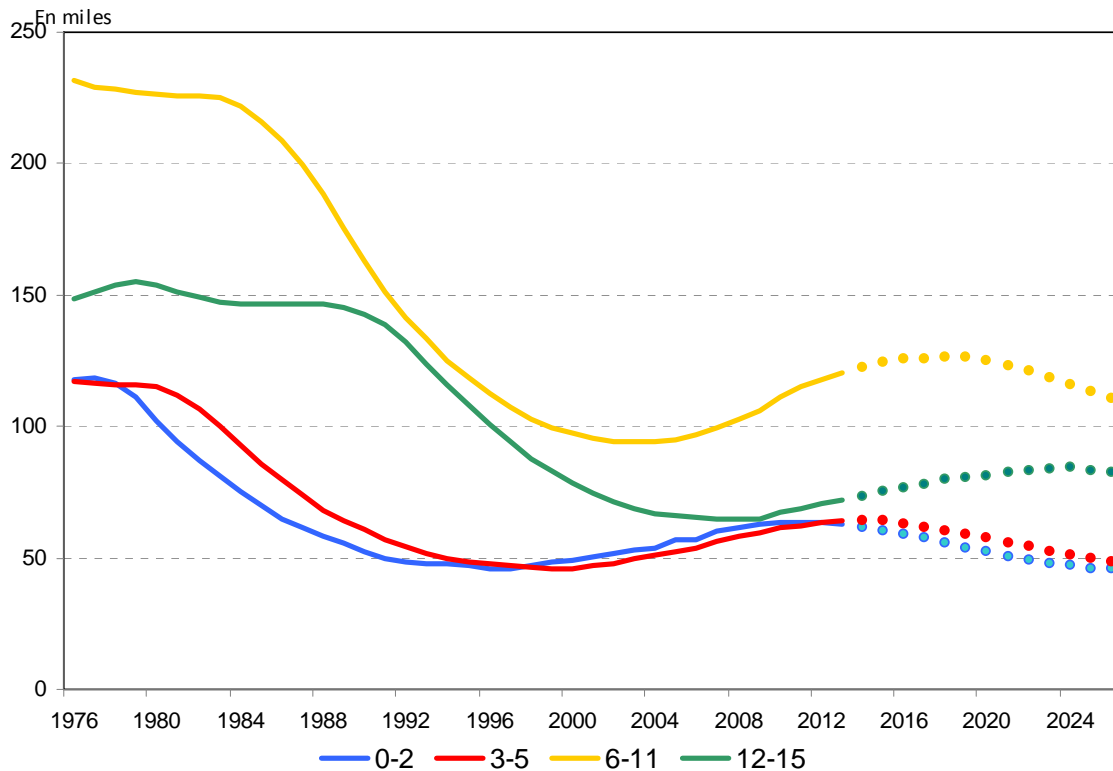
Bizkaia	Población en miles		Variación		Distribución relativa	
	2013	2026	Absoluta	Relativa	2013	2026
0-15	161,0	143,5	-17,5	-10,9%	14,0%	13,2%
16-64	751,5	648,8	-102,7	-13,7%	65,3%	59,7%
65+	238,3	294,0	55,7	23,4%	20,7%	27,1%
Total	1150,8	1086,3	-64,5	-5,6%	100,0%	100,0%

Gipuzkoa	Población en miles		Variación		Distribución relativa	
	2013	2026	Absoluta	Relativa	2013	2026
0-15	109,7	96,2	-13,5	-12,3%	15,5%	14,2%
16-64	455,7	402,6	-53,2	-11,7%	64,4%	59,5%
65+	142,5	178,0	35,5	24,9%	20,1%	26,3%
Total	707,9	676,8	-31,1	-4,4%	100,0%	100,0%

Nota: poblaciones a 1 de enero.

La población pre-escolar disminuirá, primero lentamente y después de forma más acelerada. En el año 2026, los efectivos de 0 a 2 años se situarán ligeramente por encima de los 45.000, una cifra similar a los mínimos alcanzados a mediados de los años noventa. La población escolarizada en la educación infantil tendrá una evolución similar aunque desplazada temporalmente, ya que sus efectivos todavía se mantendrán a corto plazo. En el ciclo de primaria se alcanzará un máximo de casi 127.000 niños en 2018, para iniciar posteriormente un descenso sostenido al ir accediendo a esas edades cohortes menos numerosas. Finalmente, la población cuyas edades se corresponde con la educación secundaria obligatoria tendrá una evolución creciente, con un máximo de algo más de 84.000 personas en 2024, un 20% más que en 2012, pero a más largo plazo la tendencia será a una reducción de sus efectivos.

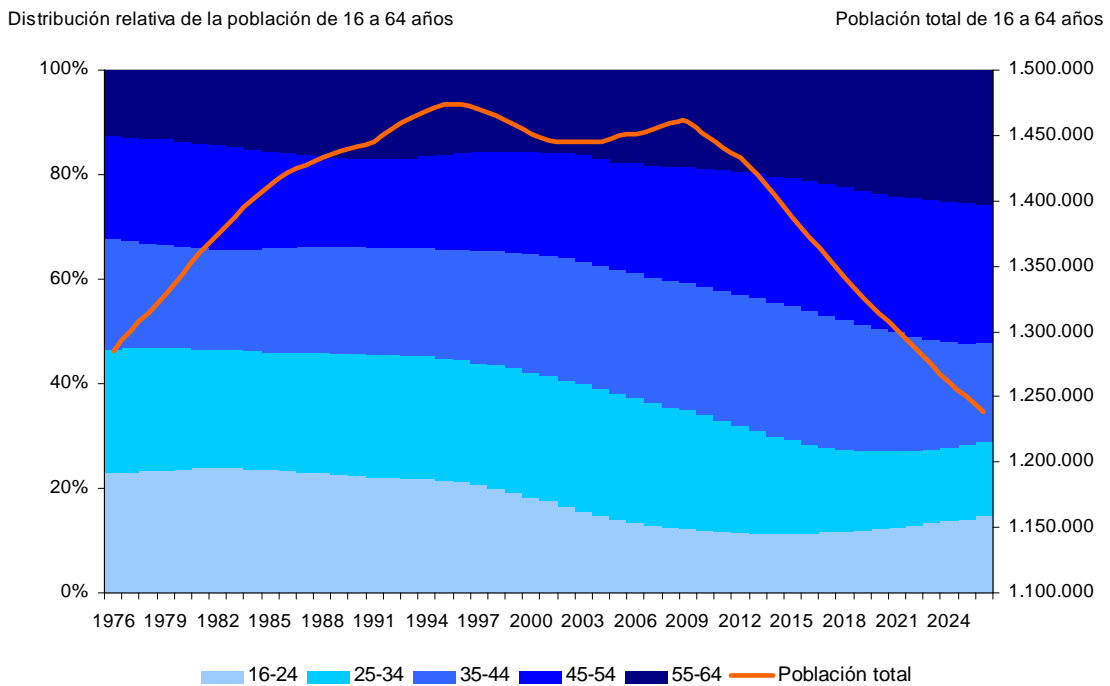
Gráfico 2.5: Evolución y proyección de la población en los ciclos educativos. 1976-2026.



Nota: poblaciones a 1 de enero.

La dinámica demográfica futura tendrá también importantes repercusiones sobre el mercado de trabajo (Gráfico 2.6). La acelerada reducción de los efectivos de 16 a 64 años, que en el horizonte de la proyección se sitúan por debajo de 1,24 millones, se producirá en contexto de envejecimiento de su estructura interna, que prolonga una tendencia que se inició a principios de los años noventa. Es un proceso que responde al progresivo desplazamiento hacia las edades adultas-maduras de las generaciones numerosas nacidas en los periodos de elevada natalidad y su sustitución por cohortes cada vez más mermadas en las edades jóvenes y adultas. Así, hasta mediados de la década de los noventa alrededor del 45 por ciento de la población en edad laboral tenía menos de 35 años mientras que en el 2013 ese peso se había reducido al 31%. Al final del periodo proyectado, y a pesar de una ligera recuperación de los efectivos más jóvenes, tan sólo el 29% de la población potencialmente activa tendrá menos de 35 años. En contrapartida, el peso relativo de los mayores de 55 años se incrementará en casi 6 puntos porcentuales, del 19,8% del año 2013 al 25,6% de 2026.

Gráfico 2.6: Evolución y proyección de la población de 16 a 64 años y de su estructura interna. 1976-2026.



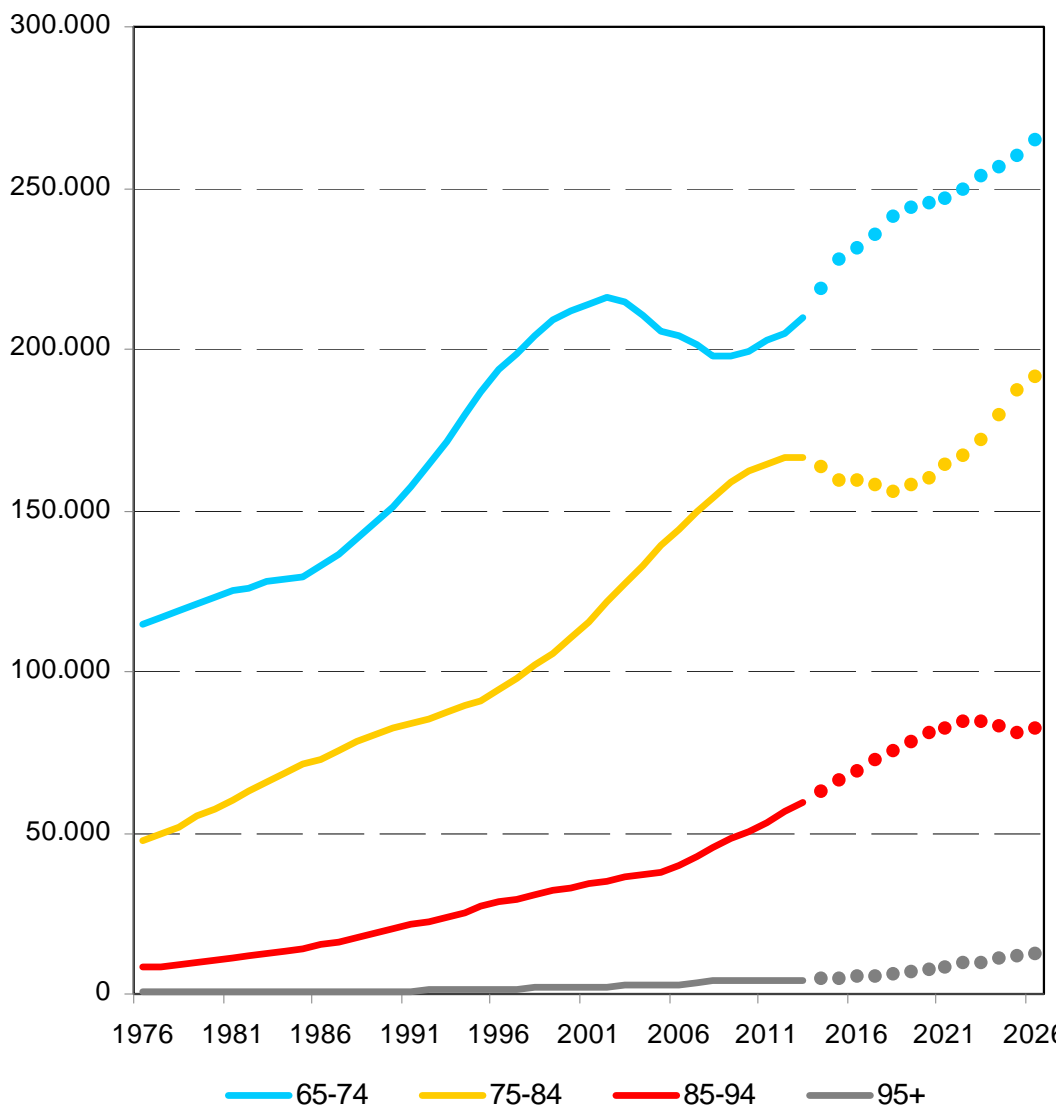
Nota: poblaciones a 1 de enero.

El análisis dinámico, comparando la evolución de los efectivos de las cohortes que entran en las primeras edades laborales (16-24 años) y las que salen de ellas (58-66 años), indica que se mantendrá la tendencia a una menor presión demográfica sobre el mercado de trabajo. Desde el año 2004, y en base a la definición utilizada, el índice de recambio de la población potencialmente activa se ha situado por debajo de la unidad, es decir el número de salidas ha superado al de las entradas, contrastando con la alta presión sobre el empleo de la segunda mitad de los años setenta, cuando las entradas en edad laboral más que duplicaban las salidas. En los próximos años ese índice continuará reduciéndose hasta un mínimo de 61 entradas por cada 100 salidas en el año 2019, para recuperarse ligeramente hasta las 64 entradas en el horizonte de la proyección.

La población mayor, de 65 y más años, verá en los próximos quince años aumentar sus efectivos en torno de 111.000 personas, incrementándose su peso relativo sobre el total de la población del 20,2% al 26,5%. Paralelamente, se intensificará el proceso de “sobreenvejecimiento” de su estructura interna. Entre 2013 y 2026 la población de 65 a 74 años tendrá un crecimiento relativo del 26% y la de 75 a 84 años del 15%, mientras que los efectivos de 85 a 94 años aumentarán en un 39% y los mayores de 95 años se triplicarán. Junto a esa tendencia de fondo, la evolución de los distintos grupos de edad que conforman la población mayor vendrá modulada por el tránsito en las sucesivas de las cohortes nacidas durante la Guerra Civil y la inmediata posguerra

(Gráfico 2.7). Ese factor se observa en la evolución de la población de la población de 75 a 84 años con una reducción de sus efectivos a corto plazo, coincidiendo con la presencia en esas edades de cohortes menos numerosas, y su posterior incremento en el medio plazo. Otra característica de la evolución futura de la población mayor será una ligera reducción del desequilibrio entre sexos, aunque continuará persistiendo una alta “feminización” entre la población más mayor. Entre 2013 y 2026 la relación de feminidad de la población de 65 y más años se reducirá de 139 a 133 mujeres por cada 100 hombres, mientras entre la población de 85 y más años esa relación descenderá de 244 a 200 mujeres por cada 100 hombres.

Gráfico 2.7: Evolución y proyección de los efectivos de personas mayores por segmento de edad. C.A. de Euskadi 1976-2026.



Nota: poblaciones a 1 de enero.

Erakunde Autonomiaduna
Organismo Autónomo del



www.eustat.es